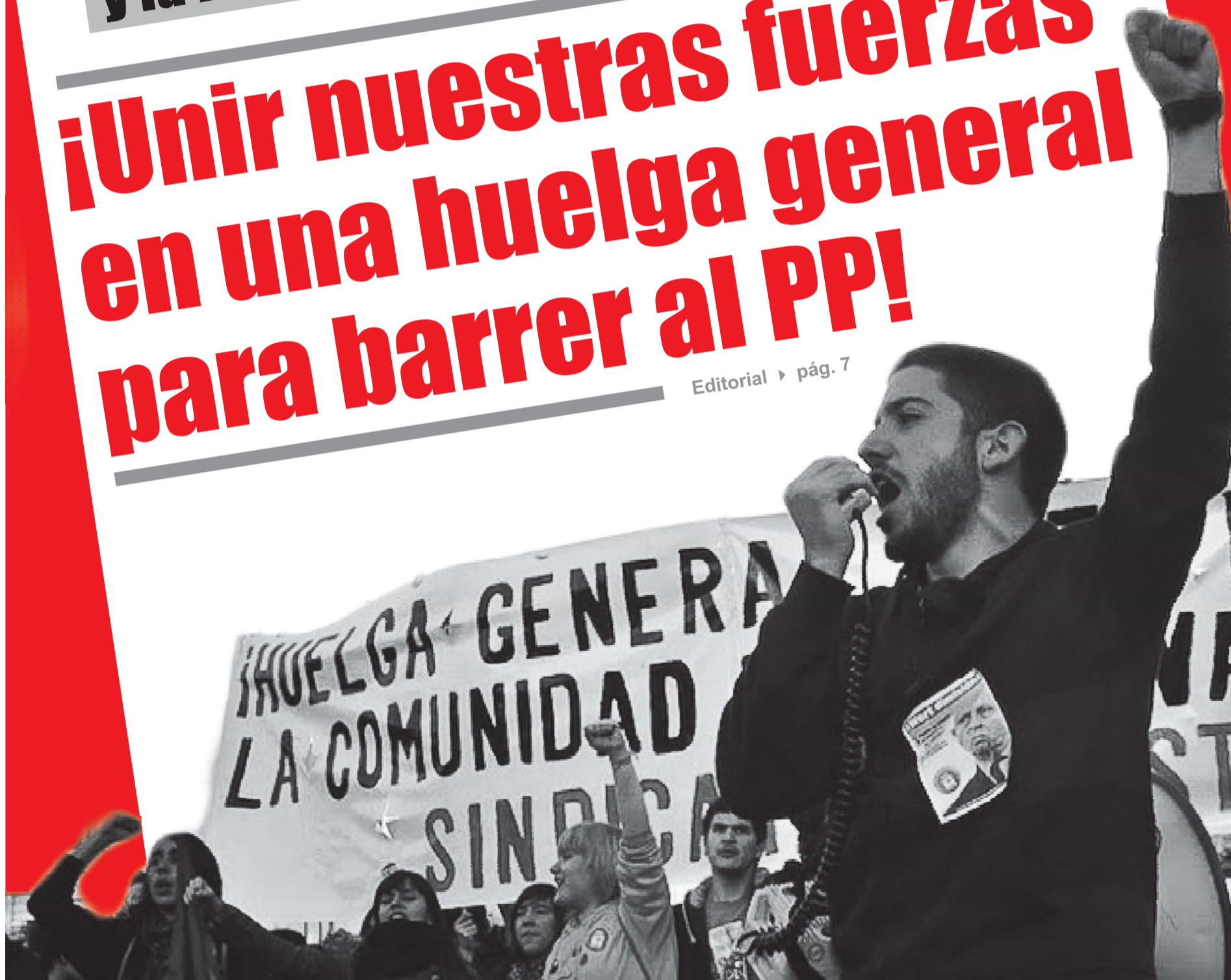




¡Las Marchas de la Dignidad
y la huelga estudiantil marcan el camino!

**¡Unir nuestras fuerzas
en una huelga general
para barrer al PP!**

Editorial ▶ pág. 7



Reforma fiscal del PP, un nuevo atraco a la clase obrera pág. 5

MEMORIA HISTÓRICA

- Suárez y el mito del “franquista con convicciones democráticas” pág. 6
- La lucha estudiantil bajo la dictadura pág. 8

SINDICAL págs. 10 y 11

- ▶ Coca Cola
- ▶ Panrico
- ▶ Astilleros
- ▶ Frente de empresas en Asturias

VENEZUELA pág. 2



UCRANIA pág. 3



“La represión del gobierno del PP contra los que luchan revela su total debilidad” ▶ CONTRAPORTADA

Entrevista a Ana García, secretaria general del Sindicato de Estudiantes

Venezuela Frente a la ofensiva contrarrevolucionaria y el sabotaje económico hay que llevar la revolución hasta el final ¡Todo el poder económico a los trabajadores!

CMR • Venezuela

El pasado febrero, la oposición contrarrevolucionaria y sus bandas fascistas dieron un nuevo paso adelante en su campaña permanente para aplastar la revolución. Decepcionados y sorprendidos por la victoria chavista en las elecciones de diciembre, desataron una rabiosa ofensiva contra las masas obreras y populares, asesinando vilmente y atacando edificaciones públicas.

Desde los medios de comunicación de la burguesía venezolana y mundial se intenta presentar “el mundo al revés”: a las bandas fascistas que se dedican a asesinar, atacar y destruir como “estudiantes que protestan y son represaliados”; al gobierno democráticamente elegido y las masas que lo apoyamos como un “régimen represivo y dictatorial”. Los medios presentan a los contrarrevolucionarios como “estudiantes” pero ocultan que pertenecen a una minoría que estudia en universidades privadas de lujo o en universidades públicas que tradicionalmente —como ocurre en todo el mundo— filtran el acceso a los sectores populares. Los fascistas han llegado a atacar centros educativos y de trabajo que identifican con el proceso revolucionario (UBV, creada bajo el gobierno de Chávez para ampliar el acceso a la educación superior de los hijos de los trabajadores; UNEFA, Universidad pública que desde 2004 ha incrementado su matrícula de 5.000 a 150.000 estudiantes; Abastos Bicentenario, donde llegaron a disparar cohetes contra la parada donde los trabajadores esperaban el transporte, etc.).

El plan desestabilizador se ha cumplido sistemáticamente comenzando con un golpe económico a través del desabastecimiento. A un año de la partida del comandante Hugo Chávez, se sigue demostrando que el principal enemigo de la revolución es el capitalismo. Los empresarios del país siempre han sido unos parásitos y sanguijuelas que han desangrando la economía venezolana impidiendo su desarrollo. Pero, desde el inicio de la revolución, han utilizado su poder sobre la industria privada para sabotear la producción. Han declarado una huelga de inversión (el año pasado la Formación Bruta de Capital Fijo, que mide la inversión en nuevas instalaciones y maquinaria, cayó un 14,4%) y la utilización de la capacidad productiva instalada está entre un 42 y 52%, es

decir mientras el país tiene problemas de desabastecimiento de algunos productos los empresarios podrían duplicar la producción pero no les interesa, para seguir especulando y provocar necesidades en el pueblo. No hay más que fijarse en los ingresos por exportaciones de la economía venezolana para comprobar que son unos parásitos: mientras los recursos provenientes del petróleo suponen la práctica totalidad de las divisas que entran en el país (92.233 millones de dólares, el 96% de los ingresos estatales en el año 2012), los capitalistas solo aportan un miserable 3%, una conducta histórica que ahora aplican con más fuerza contra el gobierno bolivariano, para acabar con el proyecto socialista.

Los empresarios asisten a las conferencias de paz para chantajear al gobierno. ¡Ninguna concesión a la burguesía!

La burguesía viene combinando diferentes métodos y tácticas de lucha contrarrevolucionaria, y su principal arma, sin duda la más efectiva, es seguir conservando la propiedad de los medios de producción. Su control de la gran mayoría de los bancos y empresas del país les permite seguir provocando el desabastecimiento de la población, las constantes subidas de precios, etc., con el objetivo de minar la moral de las masas que apoyamos la revolución, desgastar el apoyo social e intentar radicalizar hacia la derecha a quienes, decepcionados, han empezado a escuchar la demagogia de la oposición.

Por esto recordemos y reflexionemos sobre el legado del propio comandante Chávez cuando nos advirtió en multitud de ocasiones: “el capitalismo a la venezolana es uno de los más voraces del mundo”.

El gobierno no puede aceptar más este chantaje. El diálogo con los contrarrevolucionarios no es una solución, sino una trampa en la que la revolución siempre pierde. Si el gobierno se mantiene firme y rechaza todas las reclamaciones contrarias a los intereses del pueblo, será acusado por los medios de comunicación burgueses de ser una dictadura. Si, por el contrario, acepta en la Conferencia de Paz los objetivos que plantearon en sus 12 puntos los empresarios liderados por Lorenzo Mendoza y vuelve a concederles dólares y subidas de precios,



los contrarrevolucionarios verán debilidad y exigirán todavía más. Y, aún peor, si permite a los empresarios más libertad de flexibilización en los derechos laborales, esto significará un golpe duro a los niveles de vida y a la moral revolucionaria de los trabajadores y el pueblo.

El diálogo no puede resolver el desabastecimiento y las subidas de precios, ya que estos problemas hunden sus raíces en el carácter parásito y contrarrevolucionario de la burguesía venezolana. Sólo acabando con el capitalismo acabaremos con los problemas económicos que amenazan el futuro de la revolución.

¡Nacionalizar la banca y las empresas fundamentales bajo administración directa de los trabajadores!

La solución al problema del desabastecimiento está en la clase obrera. Somos los trabajadores los que hacemos funcionar las fábricas y los grandes mercados de abastecimiento, sabemos además dónde, cómo y cuándo se producen las acciones de sabotaje de los empresarios. Somos nosotros, con el pueblo, los que tenemos que arrancar de las manos de la contrarrevolución el poder económico expropiando los bancos, los grandes grupos alimentarios como la Polar y todas las industrias importantes.

Todos estos años de revolución nos han enseñado que no es suficiente con expropiar y nacionalizar, hay que poner el conjunto de la economía y del estado bajo la administración directa de los propios trabaja-

dores y el pueblo para acabar con el burocratismo y la corrupción. La industria y el estado deben ser dirigidas por delegados elegidos y revocables en asambleas de fábricas y de barrios. Ningún delegado ni funcionario puede cobrar más que el salario de un trabajador calificado, para representar al pueblo hay que vivir como el pueblo. Todos estos representantes deben rendir cuentas de manera permanente ante las asambleas y podrán ser revocados y sustituidos por otros en cualquier momento si incumplen el mandato de quienes los eligieron.

Paralelamente, es urgente decretar el monopolio estatal del comercio exterior. En Venezuela, el Estado ya tiene casi el 100% de las divisas en su poder, porque el 97% de las exportaciones procede de PDVSA. Pero en la medida que la burguesía sigue controlando las palancas fundamentales de la economía, pueden boicotear el control de cambios. La política del gobierno de conceder esas divisas a precio preferencial a los empresarios es utilizada por éstos para especular con los precios y en el mercado paralelo. El único modo de garantizar la distribución de productos a un precio digno es poner la renta petrolera bajo el control y la gestión directa de los trabajadores, algo que sólo será posible derrocando al capitalismo y estableciendo un Estado obrero y socialista.

¡Ni un dólar más a los capitalistas!

¡Acabemos con la burocracia y la corrupción!

¡Toda la confianza en los trabajadores, campesinos y pueblo revolucionario!

¡Luchemos por la real construcción del socialismo!

El dret d'autodeterminació de les nacions, de Lenin

En abril la FFE publicará en catalán el texto de Lenin *El derecho de las naciones a la autodeterminación*. Escrito entre febrero y mayo de 1914, hace justo cien años, mantiene una vigencia asombrosa. El objetivo de Lenin con este trabajo era afianzar las bases teóricas, metodológicas y programáticas del marxismo sobre la cuestión nacional y su relación con la lucha de clases, ofreciendo así una orientación política a los sectores más avanzados de la juventud y de la clase obrera sobre este tema. Sin una posición correcta respecto a la cuestión nacional los bolcheviques no hubieran podido encabezar la revolución de octubre de 1917 y llevarla



a su triunfo. No nos cabe ninguna duda de que aquellas personas comprometidas con la defensa de los derechos democráticos y sociales, ahora descaradamente amenazados por los capitalistas y los gobiernos que están a su servicio, encontrarán en este libro una fuente de inspiración muy importante para su actividad política, social y sindical. De hecho, numerosos pasajes del mismo parecen escritos pensando en la situación actual en el Estado español y la cuestión nacional en Euskal Herria o Catalunya. El libro también incluye una introducción amplia sobre la situación en Catalunya.

Publicaciones de la Fundación Federico Engels

El 25 de abril de este año se conmemora el 40º aniversario de la Revolución de los Claveles. Aquel día de 1974 un golpe encabezado por militares progresistas puso fin a la larga dictadura salazarista. La acción del MFA fue la espoleta que marcaba el inicio de una profunda revolución social. De norte a sur de Portugal se generalizaron los comités de trabajadores en las fábricas y los comités de vecinos en los barrios, se procedió a la depuración de los elementos fascistas en el Estado, en las empresas y en los medios de



La Revolución de los Claveles

comunicación. Dentro del ejército, los soldados participaban y discutían abiertamente de política. Se produjo un incremento vertiginoso y masivo de la militancia en las organizaciones políticas de izquierdas. Todos los intentos de la reacción de cortar el proceso revolucionario radicalizaron aún más a los trabajadores, a los campesinos y a la base del ejército. Posiblemente, en ningún otro país europeo tras la Segunda Guerra Mundial el triunfo de la revolución socialista estuvo tan al alcance de la mano. Las lecciones de la Revolución Portuguesa siguen siendo hoy fundamentales.

La pugna imperialista se intensifica tras la incorporación de Crimen a Rusia

Ucrania: Washington, Berlín y Londres respaldan un gobierno aupado por las milicias fascistas

María Castro

Tras la destitución del presidente Yanukovich el 22 de febrero, estamos asistiendo al enfrentamiento más importante entre las grandes potencias desde el final de la Guerra Fría. Washington, Berlín y Londres han respaldado a un gobierno reaccionario que se ha aupado al poder gracias a la acción de las milicias fascistas. Por su parte, Putin ha enseñado el músculo al imperialismo occidental, movilizándolo en Crimea y logrando su incorporación al territorio ruso. Pero más allá de la propaganda, esta pugna imperialista se libra contra los intereses generales de la clase obrera ucraniana, de los trabajadores rusos y europeos.

El imperialismo norteamericano y el alemán, aprovechando el descontento general que existía hacia la política de Yanukovich y su gobierno, confiaban en repetir con éxito la *Revolución Naranja* de 2004. Pero a pesar de la campaña de propaganda para presentar las protestas como una "revolución popular", no ha existido ninguna revolución en Ucrania. Las movilizaciones se circunscribieron a la capital Kiev, la principal base de apoyo de la oposición prooccidental, y desde enero fueron descendiendo en intensidad en la medida en que eran copadas por los elementos abiertamente fascistas. Hay que señalar que los trabajadores han permanecido al margen de estos movimientos. No se han visto representados en los dirigentes de la oposición prooccidental, que han utilizado a las milicias fascistas como sus tropas de choque para asaltar el poder; ni por supuesto en Yanukovich, cabeza visible de una casta oligárquica ligada al capitalismo ruso, que ha empobrecido a la sociedad para beneficio de una minoría de explotadores.

Los imperialistas occidentales se basan en las bandas fascistas

La oposición y los imperialistas occidentales, que no dudaron en recurrir a los servicios de las bandas paramilitares fascistas para sembrar el caos en la capital y acelerar la caída del gobierno, les han recompensado con el control del aparato de seguridad del Estado. Al tiempo, también les han exigido que se retiren de las calles y que abandonen la escena pública. No pueden homologar las credenciales "democráticas" del gobierno prooccidental de Kiev si las bandas fascistas se mantienen en las plazas y continuamente salen imágenes de sus andanzas por Kiev. De hecho, ya les han mandado una señal, asesinando a uno de los dirigentes paramilitares de Sector Derecho. Pretenden, cómo no, que sus perros se retiren a las casetas.

Pero los trabajadores de todo el mundo no deben olvidar lo que ha pasado: las supuestas democracias de occidente no han tenido el más mínimo escrúpulo en apoyarse en estos elementos para lograr sus objetivos. Los fascistas ucranianos han atacado, golpeado y asesinado a activistas de izquierdas; han lanzado pogromos contra la población judía, han derribado estatuas de Lenin, y arrasado con los símbolos de la resistencia antifascista en la Segunda Guerra Mundial.

¿Cómo iban estos fascistas a concitar el apoyo de los trabajadores y el pueblo ucraniano a sus fechorías? La memoria histórica sigue muy viva en Ucrania. Son millones los que recuerdan a Stepán Bandera, el jefe del Ejército Insurgente Ucraniano (UPA) que



colaboró con la ocupación nazi en las matanzas de decenas de miles de ucranianos y polacos. Este horror al resurgimiento del fascismo es más intenso en la zona oriental de mayoría prorusa, donde se concentra la mayor parte de la clase obrera industrial ucraniana, y se ha expresado ya en movilizaciones de decenas de miles de personas en las ciudades del oriente; pero podemos afirmar que llegarán también a la capital y a la zona occidental, cuando se apliquen los nuevos programas de austeridad y ajustes salvajes anunciados por los nuevos gobernantes.

La incorporación de Crimea a Rusia

Detrás de las maniobras del imperialismo europeo y norteamericano en Ucrania no sólo hay intereses económicos, también intereses geoestratégicos y un objetivo muy evidente de aislar y debilitar a Rusia. Durante los últimos veinticinco años, los oligarcas rusos que se han puesto al frente del país después de la restauración capitalista, han visto cómo mermaban sus puntos de apoyo en la región; pero esto ha sido la gota que ha colmado el vaso.

Obviamente no hay nada de progresista en el régimen de Putin, que representa los intereses de la burguesía capitalista e imperialista rusa que hace ondear la bandera bicéfala del zar, y a la que le gustaría reconstruir el viejo imperio de Nicolás II. La cuestión fundamental es que la situación ha cambiado, la correlación de fuerzas mundial ya no es la misma que hace veinticinco años, ni el capitalismo vive un periodo de boom económico. Su crisis profunda, y la debilidad del imperialismo occidental, se han hecho patentes en Ucrania.

Ucrania es estratégica para Rusia: tiene una gran importancia para el transporte del gas y el petróleo que exporta a Europa, y también es decisiva desde el punto de vista militar. La península de Crimea aloja la Flota del Mar Báltico rusa, su única salida al Mediterráneo. Las pretensiones territoriales de Rusia sobre Crimea también se basan en que durante más de dos siglos la península perteneció al Imperio Ruso y posteriormente a la Unión Soviética, hasta 1954 cuando Kruschchev entregó la península a Ucrania como recompensa por los servicios prestados por el Partido Comunista Ucraniano en su carrera política hacia la presidencia de la URSS.

A pesar de ser territorio ucraniano en estas últimas décadas, el 60% de la población de Crimea se considera rusa, así que la presencia de tropas rusas fue recibida con alivio frente al nuevo gobierno de derechas de Kiev, cuya primera medida fue prohibir el ruso como lengua cooficial. Siguiendo las directrices de Putin, y ante la mirada atenta de las tropas rusas, el 16 de marzo el gobierno regional de Crimea celebró un referéndum para decidir su secesión de Ucrania y su unión a Rusia. El resultado fue una aplastante mayoría a favor de la anexión: según datos oficiales, un 96,77% votó por la integración y la participación fue del 83,1%. El 18 de marzo, la Duma rusa formalizó la absorción de la península, decretó el ruso, ucraniano y tártaro lenguas oficiales, el rublo será la segunda moneda y se nacionalizaron todas las propiedades públicas ucranianas.

Es muy significativo que el gobierno de Kiev, que en teoría encabeza una "revolución nacional", haya sido incapaz de organizar en la capital de Ucrania, ni en ninguna otra ciudad, ninguna manifestación de masas contra el referéndum, y que sus movimientos de reservistas hayan sido realmente ridículos. Es claro que los trabajadores de Ucrania no están dispuestos a ser comparsas de estos reaccionarios.

'Hagan las cosas que ellos dicen, pero no hagan como ellos hacen'. San Mateo, 23:2

La independencia de Crimea y su anexión a Rusia es un revés serio para las pretensiones del imperialismo occidental en la región y echa por tierra toda su estrategia. Aunque Rusia asegura que sus tropas no avanzarán en territorio ucraniano, sí existe un claro riesgo de partición de Ucrania.

Como era de esperar, los gobiernos de EEUU y de la UE han acusado a Rusia de violar "la soberanía nacional e integridad territorial" de Ucrania. Califican el referéndum de ilegal y se niegan a reconocer el resultado. El fariseísmo de los imperialistas alcanza cotas increíbles si tenemos en cuenta lo que hicieron en los años noventa para desmembrar la antigua Yugoslavia, cuando los regímenes estalinistas estallaron en la URSS y en toda Europa del este. Apoyaron referendos unilaterales de independencia en Croacia, Eslovenia, Bosnia-Herzegovina y Kosovo, reconocieron los nuevos esta-

dos independientes e integraron a una serie de ellos en la UE.

Tanto EEUU como Alemania pasaron por alto la soberanía nacional y la integridad territorial yugoslava, alentaron las divisiones étnicas y religiosas para romper el país, desencadenaron dos guerras que provocaron miles de muertos y bombardearon Serbia durante más de dos meses. Ucrania es la continuación de esta política de ocupación, política y económica, de los antiguos países de Europa del este. Y como sucedió en los Balcanes durante los años noventa, sus acciones ahora amenazan con desestabilizar toda la región.

Por su parte, la preocupación del gobierno ruso por los ciudadanos rusos en Ucrania y Crimea no tiene nada que ver con el respeto por sus derechos democráticos o sus condiciones de vida. El gobierno de Putin representa y defiende los intereses de los oligarcas rusos, oprime y explota a los trabajadores igual que en occidente, y tampoco ha dudado en invadir u ocupar militarmente un país si es necesario: basta con recordar la guerra en Chechenia o la invasión de Osetia del Sur.

La respuesta de EEUU y la UE al desafío planteado en Crimea ha sido lanzar todo tipo de amenazas y sanciones contra Rusia, con la intención de aislar diplomáticamente a Moscú. Es cierto que han enviado tropas y equipamiento militar a Polonia y Azerbaiyán, se supone que para incrementar la presión militar; y la UE ha congelado los bienes de 21 dirigentes políticos ucranianos y rusos. Pero esto no cambiará las cosas en Crimea.

Los dirigentes de la UE han amenazado además con sanciones económicas, aunque en este aspecto están encontrando muchas dificultades para llegar a un acuerdo porque, de imponerse, los capitalistas europeos serían una de las partes perjudicadas. Hay que tener en cuenta que la UE importa de Rusia el 31,8% del gas, el 34,5% del petróleo y el 27% del carbón que consume, estos porcentajes son aún mayores en el caso alemán.

El programa de la UE y el FMI para el pueblo de Ucrania

La economía de Ucrania está en bancarrota y el FMI y la UE ya se han apresurado a proponer un "rescate" económico. Tras las primeras negociaciones con los representantes del FMI, el primer ministro ucraniano anunció el despido del 10% de los empleados públicos, la congelación del salario mínimo y las pensiones; también anunció que los precios del gas aumentarían un 50%, a lo que si añadimos que la multinacional rusa Gazprom ha cancelado el descuento del 40% en el precio del gas que vendía a Ucrania, los efectos de estas medidas serán devastadores para las condiciones de vida de millones de ucranianos.

Lejos de estabilizar la situación, las maniobras del imperialismo y la política de austeridad del gobierno ucraniano son una receta acabada para una explosión social. Sólo la lucha organizada de los trabajadores rusos y ucranianos contra la oligarquía capitalista y el imperialismo, con un programa internacionalista y socialista, puede garantizar una condiciones de vida dignas, y acabar con todo tipo de opresión nacional para establecer una convivencia democrática y pacífica entre los pueblos.

Entrevista a las vecinas de la Corrala Utopía de Sevilla ¡Solidaridad contra la orden de desalojo!

La Corrala Utopía es uno de los muchos inmuebles que Ibercaja, al igual que otros bancos, tiene vacíos en la ciudad. En mayo de 2012 un grupo de 36 familias que veían continuamente negado su derecho a la vivienda se organizaron para realojarse en este edificio. Durante estos dos años la actitud de estas 36 familias ha sido hacer de la ocupación de la Corrala un ejemplo de que sólo con la organización y la lucha se pueden defender los derechos. A pesar de la criminalización de los medios de comunicación y de los ataques por

parte del ayuntamiento de Sevilla, del PP, cortándoles la luz y el agua, gracias a la solidaridad y la extensión de este conflicto no han conseguido asfixiar esta lucha. Finalmente, el pasado 25 de febrero les llegó la orden inminente de desalojo. Gracias a la solidaridad que existe en torno a esta ocupación aún no se ha producido el desalojo, y por eso van a seguir organizando la lucha con el apoyo de otros colectivos para exigir la expropiación del edificio por parte de la Junta de Andalucía.

“La lucha en defensa de la vivienda es la misma que la de la sanidad, la educación o contra los EREs y por eso tenemos que luchar todos juntos”

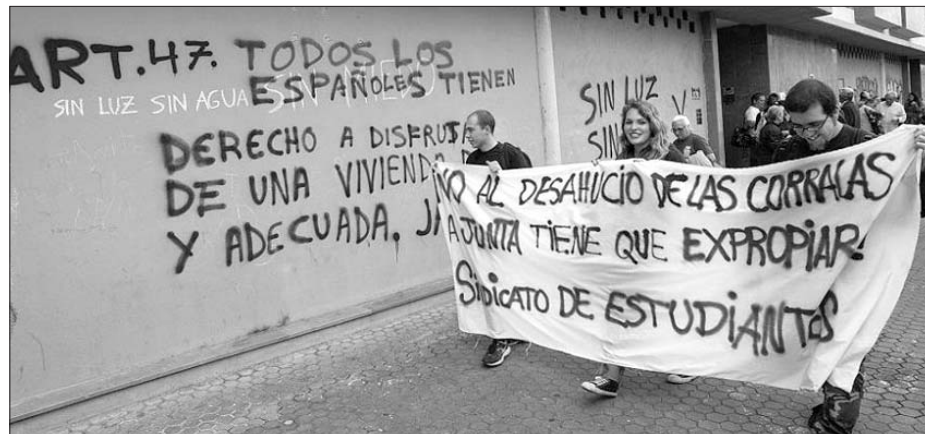
EL MILITANTE.— Después de más de dos años de lucha en defensa de la vivienda. ¿En qué situación os encontráis?

Aguasantas.— Ahora mismo seguimos en las mismas condiciones que al principio, sin luz y sin agua y con la amenaza del desalojo.

Toñi.— Yo veo que la lucha sí ha valido para algo. Si luchas, puedes conseguir algo el día de mañana, no digo en un mes o dos, nosotros llevamos ya 23 meses pero aunque la lucha pueda ser larga sí se puede conseguir lo que buscábamos. Además, si nosotros podemos conseguirlo, también podemos conseguirlo para otras personas, y seguir la lucha para que otras personas lo vean, aunque es duro, si se sigue luchando se puede alcanzar lo que queremos.

EM.— ¿Qué plan de lucha estáis organizando para impedir el desalojo?

A.— Hemos estado diez o doce días de acampada en la puerta de La Corrala. Ahora hay varias acciones preparadas, vamos a seguir luchando para que el ayuntamiento e Ibercaja cedan, apoyándonos en otras organizaciones como el Sindicato de Estudiantes, o IU desde la Consejería de Vivienda.



T.— Aunque el ayuntamiento no ha hecho nada para ayudarnos nosotros vamos a seguir, porque todo el mundo tiene derecho a una vivienda y vamos a luchar para que saque todas esas viviendas que tienen los bancos y el ayuntamiento.

EM.— Con todo el apoyo que hay en torno a la Corrala. ¿No creéis que IU, desde la Consejería, debería expropiar la Corrala?

A.— Hemos recibido apoyo de gente de la PAH, hemos concentrado a gente en

Zaragoza de la PAH, en muchos otros sitios también, en Huesca, Huelva, Málaga, Almería, donde se han hechos movilizaciones el mismo día para hacer más fuerza, pero el banco no cede. Aún así, movilizaciones se van a seguir haciendo y peleando vamos a seguir, porque el proyecto de la Corrala no solo fue por las 36 familias que entramos aquí sino por todos los problemas de vivienda, con los que hay que acabar. El ayuntamiento tiene mil viviendas del ayuntamiento que están vacías y sobre todo los

bancos son los que tienen más viviendas vacías, tenemos que pelear el que la Junta pueda expropiar esos pisos que tienen. Por eso la Corrala va a seguir en pie, sea donde sea. Esta lucha es contra los bancos y contra los que nos gobiernan, el gobierno del PP y el ayuntamiento. Por eso vamos a seguir peleando y no solo nosotros, vamos a buscar la solidaridad con el Sindicato de Estudiantes, la marea verde, los profesores interinos en lucha, los comités de parados, la plantilla de Puleva o Panrico en lucha, etc., con asambleas por barrios, porque la lucha en defensa de la vivienda es la misma que la de la sanidad, la educación o contra los EREs y por eso tenemos que luchar todos juntos, porque es la única manera de acabar con los planes de los que nos quitan todos los derechos.

T.— Ha habido muchas movilizaciones aunque no se haya conseguido que se lleve adelante la expropiación. Pero que si todo el mundo se propone que hay que expropiar a los bancos y salimos a la calle lo conseguiremos.

Catalunya Caixa denuncia a cuatro miembros de la PAH de Tarragona ¡Su lucha es nuestra lucha!

Beto Matanza
Sindicat d'Estudiants · Tarragona

En un momento en que el sistema capitalista lleva a la clase trabajadora a una situación cada vez más precaria, con sueldos de miseria que en ocasiones no permiten siquiera llegar a fin de mes y condiciones laborales cercanas a la esclavitud, además de tener que pagar servicios que antes eran gratuitos (estudios, medicamentos, guarderías...), cada vez son más las familias que se ven obligadas a dejar de pagar sus deudas con los bancos para poder alimentar a sus hijos o tener unas condiciones de vida dignas (ropa, luz, gas, etc.). Las entidades bancarias no se lo piensan dos veces antes de dejar en la calle a las familias trabajadoras sin ningún recurso e incluso con niños pequeños y personas mayores. Mientras, en el Estado español hay más de tres millones de viviendas vacías con las que especulan para sacar el máximo beneficio posible. A los capitalistas sólo les interesa seguir teniendo beneficios multimillonarios y les es indiferente que la mayoría de la población se encuentre hundida en la miseria.

Contra esta situación la Plataforma de Afectados por las Hipotecas (PAH) lleva tiempo impulsando una lucha ejemplar. Concentraciones para impedir los desahucios (la mayoría con éxito), algunas de las cuales convocamos conjuntamente el Sindicat

d'Estudiants y la PAH de Tarragona; los escraches, concentraciones en la puerta de las casas de políticos y banqueros, etc. La PAH, al igual que la lucha de los mineros en 2012, la Marea Blanca en defensa de la sanidad pública madrileña, la lucha de los vecinos del barrio de Gamonal en Burgos, o las huelgas indefinidas en Panrico y Coca-Cola, es un referente para muchos trabajadores y jóvenes de todo el estado.

Ocupación de Catalunya Caixa y respuesta de la entidad

El pasado mes de diciembre decidieron dar un paso más y ocupar las oficinas de Catalunya Caixa en Tarragona y de otras entidades en el resto del Estado, luchando por conseguir un alquiler a precio razonable para las familias sin recursos. Pero los directivos de Catalunya Caixa, que representan los intereses del PP y de CiU (y que están imputados por administración desleal al subirse los sueldos a 300.000 euros anuales después de recibir una inyección de capital público de 20.000 millones de euros para sanear la entidad), saben que la lucha de la PAH tiene el apoyo de la clase obrera y que les puede hacer mucho daño, así que pasan al ataque.

Así, invitan a cuatro representantes de la PAH para, supuestamente, negociar sus reivindicaciones, aunque lo que realmente querían es tener sus nombres y DNIs para poder denunciarlos alegando, falsamente, que han dañado el mobiliario de la entidad. Con ello, el banco está mandando un mensaje: cualquiera que se movilice contra los privilegios de los capitalistas se verá represaliado. Estas cuatro denuncias son todo un desafío para los trabajadores y jóvenes que luchamos por nuestros derechos. Pretenden que abandonemos la lucha, y no es un ataque aislado: si el banco gana esta batalla, habrán ganado todos los empresarios, los ricos, la burguesía corrupta y parasitaria que nos recorta y ataca constante-



mente. Este es un pulso a todos los que luchamos por la educación y la sanidad públicas, por las pensiones, por unas condiciones laborales dignas; en resumen, los derechos que la clase obrera ha ganado con la lucha durante la dictadura franquista y la transición.

¡Sí se puede!

Los compañeros de la PAH llevan casi un mes concentrándose diariamente en las oficinas de Catalunya Caixa contra esta indecencia. Desde el Sindicat d'Estudiants les hemos dado todo nuestro apoyo, hemos participado en su lucha y estamos denunciando este ataque en todos los institutos de Tarragona. El día 26 de marzo, se celebró el primero de los dos juicios contra los activistas de la PAH, y allí estuvimos apoyándoles. Ellos participaron también en nuestra manifestación estudiantil del día 27 de marzo. Ahí está la clave para ganar las luchas: entenderlas no como algo aislado entre sí, sino como un ataque de los capitalistas por el que toda la clase obrera y la juventud debe movilizarse.

Los desahucios, de la misma forma que los ataques a la educación pública son producto del sistema capitalista, donde los beneficios de los empresarios están por encima de todo, y donde no vale nada la vida de la inmensa mayoría de la sociedad, los trabajadores y los hijos de trabajadores. Es necesario acabar con el sistema capitalista para poder llevar a cabo un plan de vivienda social y garantizar el derecho a una vivienda digna para todas las personas, expropiando todas las viviendas propiedad de los bancos y las grandes empresas constructoras.

Antonio García Sinde

Hace pocos días se ha hecho pública la propuesta de reforma fiscal que un grupo de economistas escogidos por el PP ha estado preparando durante casi un año. Como era previsible, estos supuestos “expertos” han diseñado una reforma del sistema impositivo para favorecer a los sectores más adinerados, y agravar aún más la injusticia y desigualdad en el pago de impuestos.

Recordemos que los grandes grupos empresariales pagan como Impuesto de Sociedades apenas el 3,6% de sus beneficios, y que somos los asalariados quienes aportamos casi el 82% de la recaudación conjunta del IRPF y el Impuesto de Sociedades. Si a esto sumamos la recaudación del IVA, que recae básicamente sobre las economías de las familias trabajadoras, comprobamos que el pago de los gastos del Estado corre a cargo casi exclusivamente de los que viven del trabajo asalariado, de una pensión de jubilación o cobran el subsidio de desempleo.

El equipo de “expertos” que ha elaborado la reforma está dirigido por Manuel Lagares, que lleva participando en el diseño de la política fiscal desde 1970, en plena dictadura del general Franco. A lo largo de estos años Lagares y su equipo han buscado las mejores soluciones para que los más ricos pudieran evitar el pago de impuestos al mismo tiempo que se intentaba mantener una apariencia de sistema impositivo progresivo y justo.

Cuando se revisan las tablas y tramos del IRPF o del Impuesto de Sociedades se aprecia inmediatamente que las rentas y beneficios empresariales más altos disfrutan de un tratamiento muy benévolo. Pero la realidad es mucho peor: a través de un complejo sistema de deducciones y desgravaciones, a través de la posibilidad de encubrir como propiedad de sociedades la propiedad de bienes de uso personal —como vehículos o viviendas—, a través de hacer pasar como gastos de empresa los gastos de consumo personal —desde comidas en restaurantes de lujo al salario del personal de servicio doméstico, pasando por la compra diaria en el supermercado—, a través de la posibilidad de constituir sociedades para la gestión de grandes patrimonios que disfrutan de excepcionales privilegios fiscales —las conocidas SICAV— los más ricos del Estado español eluden casi al completo sus obligaciones fiscales.

Principales medidas propuestas por los ‘expertos’

La medida estrella de la reforma fiscal es la reducción de los impuestos que pagan los más ricos. Esto se consigue a través de varias vías. En primer lugar reduciendo los tipos impositivos máximos de los dos princi-

La reforma fiscal del PP: Un nuevo y multimillonario regalo a los ricos a costa de las familias trabajadoras



pales impuestos directos —IRPF y Sociedades—. En el caso del IRPF el tipo máximo baja del 52% al 44%, y además los tramos del impuesto se reducen de 7 a 4, de forma que los contribuyentes con rentas más altas se benefician de una reducción proporcionalmente mayor que la de las rentas más modestas. También en el IRPF se reduce la imposición sobre el ahorro, cuyo gravamen máximo pasa del 27% al 21%. En el Impuesto de Sociedades la reducción es todavía más escandalosa. Su tipo máximo se reduce en una tercera parte, y pasa del 30% al 20%.

En segundo lugar, junto a estas reducciones se propone también suprimir dos impuestos, el de Patrimonio y el de Operaciones Societarias, que afectan exclusivamente a los más ricos y a las empresas.

Estas rebajas en los impuestos tendrán una importantísima repercusión en la recaudación. La asociación de técnicos de Hacienda, Gestha, estima que el IRPF de los más ricos se reducirá anualmente en 7.000 millones de euros, y las rebajas impositivas al capital alcanzarán alrededor de 3.000 millones más.

Por último, esta lluvia de dinero para las grandes fortunas se completa con la propuesta de una generosa reducción de entre 3 y 6 puntos en las cotizaciones empresariales a la Seguridad Social, precisamente cuando desde el Gobierno, la banca y la patronal se insiste en la inviabilidad del actual sistema de pensiones y se aprueban medidas desti-

nadas a reducir su ya escasa cuantía. Cada punto de reducción representa cerca de 3.000 millones de euros, de modo que, de aprobarse la máxima reducción propuesta, cerca de 18.000 millones de euros dejarían cada año de ir al Fondo de Pensiones y pasarían a engrosar los beneficios empresariales.

Saqueo a los trabajadores y a los más pobres

Como esta reducción de los ingresos fiscales provenientes de las rentas más altas tiene que compensarse de alguna manera, ya que los objetivos de reducción del déficit de las Administraciones Públicas comprometidos con la Unión Europea no permiten reducir la recaudación fiscal, la contrapartida será un incremento salvaje de la carga impositiva que tendremos que soportar los trabajadores y los sectores más desfavorecidos de la sociedad.

Para compensar los 10.000 millones de rebajas impositivas a los ricos, la Comisión propone una subida del IVA que permita recaudar esta misma cantidad. Y puesto que la recaudación anual por IVA es de 50.400 millones de euros, habría que incrementar la nada menos que en un 20%, es decir, que habría que aplicar un brutal encarecimiento a los productos de consumo más habituales. La comisión propone dos vías para conseguirlo, el aumento del 21% al 23% el tipo general del IVA o, preferiblemente, cargando con el 21% de IVA bienes que hoy están

sujetos a un tipo reducido del 10%. De esta forma, la inmensa mayoría de los alimentos —excepto los muy básicos, como el pan o la leche—, los productos sanitarios, el transporte de viajeros o la mayoría de los servicios de hostelería, subirían sus precios de golpe en un 10%.

No contentos con esta medida, que supondría un golpe terrible a las economías domésticas más débiles, la Comisión tiene la desfachatez de proponer la eliminación de la exención fiscal sobre las indemnizaciones por despido, lo que supondría 400 millones adicionales, que se restarían de las ya reducidas indemnizaciones por despido establecidas por la reforma laboral para engrosar los beneficios empresariales.

Por último, la Comisión plantea otras medidas que aunque pudieran parecer que afectan por igual a todos los contribuyentes en realidad recaen mayoritariamente sobre los hombros de los trabajadores. Así, la propuesta de gravar el uso de la vivienda habitual propia (o en su defecto subir fuertemente el IBI) no afectaría a todos aquellos que tienen la capacidad de convertir su vivienda en propiedad de alguna de sus empresas o sociedades. Y la propuesta de generalizar en todas las comunidades autónomas un copago mínimo por la sanidad y la educación públicas también recaerá fundamentalmente sobre las economías de las familias obreras.

Es posible que la proximidad de las elecciones mueva al PP a intentar disimular sus intenciones. Pero, ya sea de golpe o paulatinamente, las medidas propuestas por la comisión de “expertos” se van a ir imponiendo porque van en el interés de los poderes económicos, no solo del Estado español, sino del gran capital internacional, que a través de sus instituciones —el FMI, la OCDE, la Comisión Europea— han dado su apoyo incondicional a estas medidas. Por más que el Gobierno se empeñe en presentar esta reforma como un conjunto de medidas que ayudarán a reducir el paro, en realidad sólo servirán para reducir nuestros salarios y la calidad de los servicios sociales, sin que la situación de los desempleados mejore un ápice, sino todo lo contrario. Estamos ante un nuevo y brutal ataque a la clase trabajadora, que redundará en la necesidad de emprender una movilización contundente y sostenida hasta tumbar al gobierno del PP. El éxito de la Marcha de la Dignidad del 22 de marzo prueba que existen las condiciones para ello.

Gloria Carneiro

“Ser minorista o jubilado no implica ser ignorante financiero, y en todo caso eran responsables de lo que firmaban”, afirmó Miguel Blesa, expresidente de Caja Madrid, el 3 de marzo, ante la Audiencia Nacional por el caso de las preferentes.

Cierto, los preferentistas algo sabían del sistema financiero. Había que vivir en Babia para no conocer la fortaleza de nuestro sistema bancario; sus ingentes beneficios; su aprobado con nota en las pruebas de estrés exigidas por la UE. Y son culpables, por haber creído a ministros, expertos y premios Nobel, que no vieron la crisis hasta que estábamos metidos en ella hasta el cuello. No como Blesa, que gracias a su posición privilegiada rechazó la oferta del mismísimo Aznar Jr. cuando pretendió en-

La desfachatez de Blesa

dosarle la obra de un artista amigo de la familia por 54 millones de euros (unas 18 veces su valor real).

Para no ser víctima de la estafa de las preferentes no bastaba con desconfiar del director y de la entidad; habría que hacerlo también de los medios de comunicación, gobernantes, órganos de inspección y control, empresas de consultoría y asistencia, es decir, del funcionamiento del sistema en general. Pero algo hemos aprendido. Cansados de oír que hemos pasado lo peor, al menos dos veces al año desde 2008, cansados de que nos vendan signos de recuperación cuando sentimos que nos hundimos cada vez más en la miseria, todo se está

cuestionando. Por mucho máster y doctorado que tengan (idiomas no dominan, que ya iba a ser mucho), parece que los ignorantes son los que nos gobiernan con la inestimable ayuda de los miembros de los consejos de dirección de multinacionales varias (cargos que, como los niños los cromos, se intercambian entre sí).

Cuenta Castelao en *Sempre en Galiza* una visita de Antonio Maura a un cortijo cuyo dueño se jactaba de tener las mejores instalaciones del país. Tras mostrarle un lugar limpio y reluciente donde dormían los puercos, pasaron a una cuadra inmundicia en la que, explicó, dormían los gañanes. Maura entonces le aconsejó: “Pues... procure us-



ted que no despierten”. Hoy, gracias a Blesa, a Bárcenas y a todos aquellos que no puedo nombrar por falta de espacio, la clase obrera está despertando del letargo. Y, por lo que parece, no volverá a dormir en una buena temporada.

Suárez y el mito del “franquista con convicciones democráticas”

La muerte de Adolfo Suárez está siendo aprovechada por la burguesía y los medios de comunicación a su servicio para insistir en la muy manida tergiversación histórica, según la cual la caída de la dictadura franquista fue obra de los mismos franquistas y no de la tenaz y heroica lucha de millones de trabajadores y jóvenes. Una lucha que en su momento álgido, particularmente tras la muerte de Franco a finales de 1975, tuvo un carácter prerrevolucionario.

Suárez y la dictadura franquista

Suárez fue el “forjador de la democracia”, según el titular a grandes letras de la portada del 24 de marzo de *El País*. Pero lo que no dice este medio es que Suárez, al día siguiente de la muerte del dictador, elogiaba de esta manera servil al general Franco: “El paso de los siglos no borrará el eco de su nombre, unido siempre al recuerdo de una justicia social y un progreso como nunca antes conociera nuestra patria. Con él logró España ser una, grande y sobre todo libre de cualesquiera fuerzas extrañas a sus propios designios. La obra de Franco perdurará a través de las generaciones”, (*El Alcázar*, 21 de noviembre de 1975). Entonces Suárez era vicesecretario general del Movimiento Nacional, nada menos.

¿Cuál fue realmente la “obra de Franco” tan laudada por Suárez? Imponer una dictadura salvaje al servicio del gran capital, basada en el exterminio y el terror. El régimen franquista fue represivo y criminal de principio a fin, y sus latigazos mortales perduraron incluso bajo los gobiernos presididos por Suárez, ya en la denominada Transición. Con el tiempo y a pesar de la represión, el movimiento obrero se fue recuperando de la derrota sufrida en la guerra civil. Aunque ya hubo huelgas a finales de los 40 y en los 50, es en la década de los 60 cuando la lucha de los trabajadores experimenta un repunte decisivo. A finales de los años sesenta todas las fábricas más importantes del país habían participado en movimientos huelguísticos, con un alto grado de politización.

El empuje del movimiento obrero cogió al régimen franquista por sorpresa y la represión, en vez de atenuarse, se intensificó de forma brutal. Es interesante observar que el odiado Tribunal de Orden Público, creado en 1963 para reprimir la oposición política a la dictadura, concentra el 60% de sus procedimientos en sus últimos tres años de existencia (1974 a 1977). En los últimos coletazos de la dictadura, el 27 de septiembre de 1975, poco antes de la muerte de Franco, se perpetraron sus últimos cinco fusilamientos (en abril de 1963 se había ejecutado al dirigente comunista Julián Grimau y en agosto a los anarquistas Granado y Delgado, y más tarde, el 2 de marzo de 1974, se asesinó a garrote vil a Salvador Puig Antich).

Adolfo Suárez, el hombre que ha sido presentado como el campeón de la concordia, no movió un solo dedo para evitar estas muertes crueles. Pero hay mucho más que tampoco se cuenta. Bajo los gobiernos de Arias Navarro y de Suárez, tras la muerte del dictador en noviembre de 1975, más de cien militantes de la izquierda fueron asesinados por la Guardia Civil, la Policía o las bandas ultraderechistas amparadas por el aparato estatal. Suárez ya ejercía de “demócrata” por aquellos tiempos.

Las luchas de Vitoria en 1976 —que cristalizaron en la formación de organismos de poder obrero, las Comisiones Representativas— marcaron un movimiento



Suárez jura los Principios del Movimiento ante Franco y Herrero Tejedor

que podía haberse transformado en el inicio de una verdadera revolución social. El temor a que este ejemplo se contagiara al conjunto del Estado llevó a la burguesía a responder brutalmente: en la asamblea general del 3 de marzo, que reunió a 5.000 trabajadores en la Iglesia de San Antonio, la salvaje intervención armada de la policía se saldó con cinco muertos y más de cien heridos. Como consecuencia de la masacre se secundaron movilizaciones de solidaridad en todo el estado y todo Euskadi se paralizó el día 8 en lo que constituyó la mayor huelga general desde los años treinta, con más de medio millón de obreros en paro. Fueron concedidas prácticamente todas las reivindicaciones de los trabajadores y durante aquellos años la clase trabajadora en todo el Estado obtuvo las mayores subidas salariales en cuarenta años. Las luchas de Vitoria dieron un golpe de muerte a la dictadura franquista.

La Transición

Efectivamente, pese a la represión, la inercia ya se había roto, la dictadura estaba sentenciada. Para la burguesía lo fundamental era evitar a toda costa que la caída del franquismo siguiera el mismo camino que la dictadura de Salazar en Portugal, donde tras el levantamiento de los capitanes del 25 de abril de 1974, el empuje del movimiento obrero llevó el país a una situación abiertamente revolucionaria. El control obrero en las fábricas y medios de comunicación, la radicalización hacia la izquierda de un sector del ejército, el castigo a los torturadores de la policía secreta, la PIDE, y la nacionalización de todos los sectores fundamentales de la economía, pusieron al capitalismo portugués al borde del abismo. Las posibilidades de triunfo de la revolución socialista eran evidentes.

En el caso del Estado español era evidente que la dictadura no se podía sostener, salvo riesgo de provocar un estallido revolucionario que barriera el capitalismo como sistema. Para preservar en lo fundamental el aparato estatal franquista y, por supuesto, el poder económico de las 100 familias, era necesaria una reforma institucional, acceder a las exigencias de libertades democráticas formales, para seguir conservando el timón en las cuestiones esenciales. Por eso, tras los acontecimientos de Vitoria, un sector decisivo de la burguesía decidió echar a los elementos más reaccionarios del Gobierno, como Arias Navarro, y apostar exclusivamente por un Gobierno de “reformistas”. Así, en julio de 1976, aparecía por primera vez en la escena el “superhombre” Suárez, como nuevo presidente del Gobierno.

Realmente Suárez, igual que Juan Carlos, designado rey por el dictador Franco en 1969, no tenían ninguna autoridad política ante las masas, ni capacidad para contener el movimiento obrero y sus profundas aspiraciones de cambio social. Eran figuras profundamente ligadas al régimen franquista y así eran vistas por la inmensa mayoría de los trabajadores y la juventud. El éxito de Suárez en su apuesta por arrinconar a los elementos más recalcitrantes del búnker dependía de forma decisiva del papel de los dirigentes del PCE, CCOO, PSOE y UGT. Y efectivamente, fueron fundamentalmente Santiago Carrillo y Felipe González los que otorgaron a destacados personajes del régimen, como Juan Carlos I y Suárez, la carta de naturaleza de “demócratas” y utilizaron toda su autoridad política para contener el movimiento de masas dentro de unos límites tolerables para el capitalismo.

Por supuesto que millones de trabajadores, campesinos y la mayoría de la pequeña burguesía aspiraban a conquistar derechos democráticos, como la celebración de elecciones, la legalización de partidos y sindicatos obreros, la libertad de expresión y de manifestación, etc. Pero éstas eran solo una parte de los motivos que sostenían la lucha, la organización y el sacrificio de millones de jóvenes y trabajadores. Dentro de los aspectos democráticos también se demandaba la depuración y juicio a los responsables de la represión, de los asesinatos y de las torturas, o el derecho a la autodeterminación; en el plano social se aspiraba a un incremento del nivel de vida, de dignificación de los barrios, del derecho a una vivienda en condiciones, de una mejora de la sanidad y de la educación... Todas estas aspiraciones de cambio se podían haber defendido y vinculado, por parte de los dirigentes de las organizaciones sindicales y políticas de la izquierda, a un programa socialista basado en la nacionalización de la banca, los monopolios y los latifundios, en la expropiación completa y sin indemnización de la burguesía que había sostenido los crímenes del franquismo y que se lucró con ellos. La correlación de fuerzas en aquellos momentos era completamente favorable para una estrategia socialista de este tipo.

Sin embargo, con el argumento de que la correlación de fuerzas “no era favorable” para cambios más profundos, que lo fundamental era primero “consolidar la democracia” y luego, pospuesto a un futuro indefinido, vendría el socialismo, los dirigentes del PSOE y del PCE pactaron una Transición que dejaba intacto todo el aparato represivo del franquismo y el poder económico de la oligarquía. Claro que la legalización de los partidos de izquierdas y los sin-

dicatos, y muchos otros avances de carácter social, fueron conquistas importantísimas. Pero fueron, efectivamente, conquistas producto de la lucha y no concesiones generosas de los supuestos “forjadores de la democracia”. Otro de los momentos culminantes de la lucha obrera en la llamada Transición fue la multitudinaria movilización de repulsa por el asesinato de los abogados laboristas del PCE en la calle Atocha de Madrid, el 24 de enero de 1977. Si los dirigentes del PCE y de CCOO, que eran los que tenían más autoridad política y capacidad de organización en el movimiento obrero, hubieran hecho un llamamiento a la huelga general, una medida ampliamente esperada por el movimiento obrero, la agonizante dictadura se hubiera desplomado como un castillo de naipes, pudiendo ser también el inicio de una transformación social más profunda. Pero la consigna era el pacto, el consenso, la moderación. Aún así, el día del entierro, el 26 de enero, 300.000 trabajadores se declararon en huelga.

Bajo el criterio de alcanzar un gran pacto con los representantes recientemente convertidos en demócratas de un régimen moribundo, se acordó una Constitución que atribuyó a la monarquía, heredera directa del franquismo, un papel central, a través de la firma de leyes, la jefatura del ejército o la disolución del parlamento. La ley de Amnistía encubrió una ley de Punto Final, dejando impunes los crímenes del franquismo hasta hoy en día. En la misma lógica de “consolidar la democracia” y resolver la crisis capitalista sobre bases capitalistas, los dirigentes del PCE, de CCOO, del PSOE y de UGT firmaron los Pactos de la Moncloa que implicaron importantes retrocesos salariales y del gasto público, así como una mayor facilidad para los despidos.

Fue el efecto desmovilizador de la política de pactos y consensos de los máximos dirigentes de la izquierda con los representantes de la dictadura (unido a otros factores como la restricción del voto a los mayores de 21 años) lo que dio el margen a que la UCD ganara, de forma muy ajustada, las elecciones de 1977 y 1979. Realmente el apoyo social de los gobiernos de Suárez fue muy endeble. Ni tenía la simpatía de los sectores más combativos de la población, ni tampoco de los sectores más reaccionarios de la burguesía y del aparato del Estado que consideraron, en un contexto de reflujo del movimiento obrero, que era el momento de pasar a la ofensiva.

El golpe de Estado de febrero de 1981 fue una prueba clara de que la política de concesiones por parte de los dirigentes obreros, que tenía como pilar fundamental dejar intacto el aparato represivo heredado del franquismo, no era ninguna garantía para la “consolidación de la democracia”. Si el golpe fracasó fue porque los sectores decisivos de la clase dominante se percataron de que, de llevarse a cabo, podrían enfrentarse a una respuesta masiva del movimiento obrero que abriera, de nuevo, una crisis revolucionaria. La dimisión de Suárez en 1981 y los resultados de las elecciones de 1982, que el PSOE ganó por mayoría absoluta, dejaron en evidencia el colapso de la UCD y su profundo desgaste. En las elecciones de 1986 Suárez vuelve a presentarse como cabeza de lista por el CDS obteniendo tan solo el 9% de los votos.

Aprender de la historia para no repetir los mismos errores

La intensa campaña de mitificación de Suárez no es casualidad. Tiene la doble tarea de eclipsar el papel decisivo de trabajadores en la derrota de la dictadura franquista y tratar de imbuir la idea de que será a través de un nuevo “gran pacto social” con el que se podrá “salir de la crisis”. Mientras apelan al consenso, afilan los cuchillos para más y más

PASA A LA PÁGINA SIGUIENTE

El mes de marzo ha vivido dos acontecimientos de excepcional importancia en la lucha de clases. Por una parte, las Marchas de la Dignidad del 22-M han representado una demostración de fuerza extraordinaria, congregando a más de un millón de trabajadores de todos los sectores, jóvenes, parados, estudiantes, pensionistas, bajo un lema común: “Pan, techo, trabajo. ¡Abajo el gobierno del PP y de la troika!”.

Cuatro días después, el Sindicato de Estudiantes organizó una huelga general estudiantil de 48 horas, que ha sido respaldada por más de dos millones de estudiantes, con manifestaciones multitudinarias en más de 50 ciudades del Estado.

En ambas movilizaciones, las direcciones de CCOO y UGT no sólo han estado ausentes, sino que en la práctica no han movido un solo dedo para su éxito. Previamente al 22-M, Toxo y Méndez se desplazaron a La Moncloa para reunirse con Rajoy, hacerse una foto vergonzosa y reclamar la apertura del diálogo social para “apuntalar el crecimiento económico”. Esa foto reflejó muy gráficamente dos mundos enfrentados: el de una cúpula sindical cada día más aislada, que no representa el sentir de sus militantes, de los trabajadores y de la juventud, y un movimiento de masas que busca de manera efectiva expresar su voluntad de barrer al PP y sus políticas de austeridad.

Lucha de masas, de clase y revolucionaria

La manifestación del 22-M es la expresión del gran salto que ha experimentado la con-



VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

recortes y más medidas represivas y criminalizadoras contra la lucha de los jóvenes, de los trabajadores, de los parados, de todos aquellos que sufren las consecuencias de la descomposición del sistema capitalista.

Ahora, al igual que en los años 70, el movimiento obrero tiene la fuerza para acabar con la dictadura del gran capital. Tendremos nuevas oportunidades por delante si sacamos todas las lecciones de la lucha contra el franquismo, y la primera de ellas es la de desmontar la gran farsa de que nuestras conquistas democráticas y sociales fueron obra de unos cuantos franquistas que “desmontaron el régimen desde dentro”. Nuestro homenaje es para los miles de trabajadores y jóvenes de la izquierda que de verdad lucharon, entregando sus energías, su tiempo y en muchos casos su vida, y no para los franquistas convertidos a demócratas cuando su régimen se hundía, ni para los mentirosos que tratan de presentarlos como héroes.

Ver artículo completo en www.elmilitante.net

¡Las Marchas de la Dignidad y la huelga estudiantil marcan el camino!

¡Unir nuestras fuerzas en una huelga general para barrer al PP!



ciencia en estos años de crisis. Impulsada por cientos de colectivos y organizaciones, destacando de entre ellos el SAT, la PAH, asambleas de parados, Izquierda Unida, además de cientos de secciones sindicales de CCOO que se han rebelado contra el boicot de la dirección confederal, la marcha contó con 500 autobuses venidos de todos los rincones del Estado, ocho columnas llenas de miles de personas que han andado durante días hacia la capital, y decenas de miles de vecinos y trabajadores de Madrid que les han recibido de manera entusiasta. Toda esa fuerza transformó el 22-M en una marea humana decidida y llena de confianza, en una gran lección de unidad y combatividad. Una movilización de clase, con un contenido anticapitalista claro, con el objetivo común de denunciar y exigir la dimisión del gobierno, y de llamar a la unificación de las luchas en una nueva huelga general.

Este ha sido el secreto para que los grandes medios de comunicación, que han desplegado una inmensa campaña de boicot y ocultación de las Marchas, hayan fracasado miserablemente. A pesar de su silencio no han podido evitar la gran movilización que se ha vivido. Eso sí, han intentado desvirtuarla y condenarla, a través de una campaña de criminalización que ha contado con todos los medios posibles para presentar a los que marchábamos pacíficamente en las calles de Madrid como hordas violentas, llenas de agresividad contra la policía.

La violencia se ha convertido en el nuevo portestandarte de la derecha. Pero en las imágenes que han circulado por las redes sociales, en decenas de vídeos, se puede ver perfectamente la acción planificada de policías infiltrados, encapuchados por supuesto, que han animado la gresca, que han provocado los incidentes, y que incluso, rayando en el esperpento, han sido golpeados por sus propios compañeros en medio de los tumultos.

La oleada represiva que se ha vivido en estas semanas con intensidad, que forma parte de una estrategia de más alcance, refleja la debilidad de este gobierno que no tiene nada más que ofrecer salvo mentiras, insultos, porrazos y detenciones. ¿Quién organiza la violencia? No nos cabe ninguna duda. Más allá de la actitud de algunos descerebrados, que piensan que la violencia gratuita es una arma revolucionaria cuando en realidad sólo hace el juego a la reacción, la violencia es alentada y provocada por este sistema, por quienes defienden las políticas de ajuste, los recortes en sanidad y educa-

ción, los desahucios a cientos de miles de familias y los despidos masivos.

Una huelga estudiantil histórica

El éxito de la huelga estudiantil [ver entrevista a la secretaria general del Sindicato de Estudiantes en contraportada] volvió a dar continuidad al gran movimiento de la Marea Verde que algunos quieren enterrar, dejando claro que la batalla en defensa de la enseñanza pública, contra la reforma franquista de la educación, y por la dimisión de un ministro nefasto, nos implica a todos. La huelga del 26 y 27 de marzo ha sido un tremendo golpe contra las políticas educativas clasistas del PP. Pero no se queda ahí. Es también la mejor respuesta a aquellos que en la dirección de CCOO, de FETE-UGT, de STEs, de la CEAPA, han rechazado reiteradamente los llamamientos del Sindicato de Estudiantes a continuar la movilización de la Marea Verde. Correctamente, como señalan en su comunicado, los compañeros del SE insisten en que no hay razones para escudarse en la pasividad y que es necesario continuar la batalla con una huelga general educativa de 72 horas: “La unidad, como su nombre indica, es unidad para la acción, no unidad para la parálisis y la no acción. Este es el valor de la huelga estudiantil del 26 y 27 de marzo: demostrar que sí se puede, que sí tenemos dignidad, y que sí podemos ganar esta batalla tan trascendental”.

Unificar las luchas. ¡Por una huelga general para barrer al PP!

El PP y la burguesía pretenden prolongar la legislatura para aplicar más recortes, golpear más duramente los derechos sociales, los salarios, los empleos y las libertades democráticas. Poniendo sordina al clamor de la calle, amplifican todo lo que pueden su campaña sobre una supuesta recuperación económica. Pero estas mentiras tienen las patas muy cortas y ninguna credibilidad.

Por su parte, los dirigentes del PSOE, completamente superados por el movimiento en la calle, sólo piensan en impedir una hecatombe en las próximas elecciones europeas. Ahora bien, ¿por qué Rubalcaba se empeña en dar cuantos balones de oxígeno sean necesarios al PP para evitar una crisis política mayor? La respuesta es obvia. No quieren que Rajoy caiga como producto de la lucha de masas, no quieren que los traba-

jadores y la juventud sean los protagonistas del desalojo del PP de La Moncloa; porque si eso ocurre, además de desvelar el fraude completo de su “oposición parlamentaria”, llenaría de confianza a la clase obrera y colocaría en una situación realmente difícil al siguiente gobierno. Los dirigentes del PSOE no tienen la menor intención de forzar elecciones anticipadas, y huyen de la movilización social como de la peste. ¡Que sigan por este camino! El espejo en el que se pueden mirar es el del PASOK en Grecia, cuyo apoyo electoral en las elecciones del 2012 quedó reducido a un 9,3% y sus expectativas siguen a la baja. También las recientes elecciones municipales en Francia ha puesto de relieve la profunda crisis de la socialdemocracia, con el varapalo histórico que ha cosechado el PSF como consecuencia de la total alineación del gobierno de Hollande con la política de recortes y de austeridad capitalista.

La gran movilización del 22-M y la huelga estudiantil ha dejado claro que la lucha es el único camino para derrotar la austeridad y romper con la lógica del capitalismo. La política de pacto social de los dirigentes de CCOO y UGT, ha sido completamente superada por los hechos. Toxo y Méndez tratan de volver al pasado, pero ese sindicalismo de moqueta y despacho, agarrado a las subvenciones del Estado y que pretende actuar como el doctor democrático del capitalismo, ha recibido una contestación contundente en la calle. Por eso es tan importante dar la batalla dentro de los sindicatos, defender en ellos un programa de clase, combativo y democrático con un contenido revolucionario y socialista. ¡No hay que abandonar los sindicatos, hay que echar a aquellos dirigentes que no nos representan y que han llevado al movimiento sindical a su crisis actual! Y esta batalla, que no ha hecho más que empezar, se convertirá en otro frente decisivo de la lucha de clases en el próximo periodo.

Los próximos meses van a ser trascendentales. La tarea es transformar esta gran movilización social en organización consciente, en vincular todas las luchas en la dirección de una nueva huelga general para barrer al PP. Esta es la tarea en que estamos empeñados los trabajadores y jóvenes de EL MILITANTE: defender el programa y los métodos del marxismo revolucionario en las huelgas, en los sindicatos de clase, en Izquierda Unida, en los movimientos sociales, entre la juventud, y levantar una genuina alternativa de lucha por el socialismo. ¡Únete a nosotros para conseguirlo!

Beatriz García



Memoria Obrera

El movimiento estudiantil en la lucha contra el franquismo

La juventud jugó un papel fundamental en las movilizaciones que culminaron con la caída de la dictadura franquista. La recuperación del movimiento estudiantil tras la guerra civil y su confluencia con el movimiento obrero se fue gestando a lo largo de años. Las protestas, que comenzaron en las universidades para luego extenderse a capas más amplias de la juventud obrera, se sucedieron hasta entrados los años 80.

La lucha contra el SEU y la creación de los sindicatos democráticos

Tan pronto como en 1946 comenzaron a sonar en la universidad las primeras voces de oposición al franquismo, que fueron duramente reprimidas con penas de cárcel. En 1951 los estudiantes se sumaban a las movilizaciones generales contra la subida de los precios del transporte público, concluyendo en esta ocasión con la clausura de las universidades de Madrid y Barcelona.

En 1956 comenzó la lucha por la democratización del SEU (Sindicato Español Universitario, falangista y de afiliación obligatoria) y la formación de una organización sindical de los estudiantes democrática e independiente, que motivó una huelga general a la que el régimen respondió con decenas de detenidos, el cierre de la universidad y el decreto de estado de excepción durante tres meses.

Entre los cursos 1951/52 y 1961/62 el número de estudiantes universitarios había pasado de 46.373 a 75.932 lo que, sumado a la falta de inversión, produjo la masificación de las universidades españolas y las protestas por las condiciones educativas empezaron a cobrar fuerza a la par que el movimiento estudiantil se fortalecía. Es en este contexto cuando la lucha contra el SEU comienza a adquirir nuevas dimensiones. Las organizaciones políticas y sindicales crecen, especialmente el PCE, que marcaría la orientación de infiltrarse y trabajar en los sindicatos verticales, tanto en el movimiento obrero como en el estudiantil. Así, la táctica utilizada en un primer momento por los estudiantes y las organizaciones universitarias clandestinas para combatir al régimen fue la infiltración en el SEU.

Un aspecto central en la evolución del movimiento estudiantil fue el impacto del movimiento obrero en las universidades. En abril de 1962 comenzó la mayor oleada de huelgas obreras desde 1939. Se inició en la minería asturiana del carbón y poco después se extendió a 25 provincias. El número inicial de unos 100.000 huelguistas asturianos se incrementó hasta el medio millón. Este movimiento, que inicialmente se centró en los aumentos salariales y la solidaridad con siete mineros despedidos, rápidamente amplió sus reivindicaciones a cuestiones de carácter más general y político: libertad sindical, derecho de huelga y libertad para los obreros detenidos. Estas huelgas provocaron reac-



ciones de solidaridad en las universidades españolas, haciendo que los estudiantes incluyesen en sus reivindicaciones las de libertades políticas y sindicales, amnistía, aumentos salariales para los trabajadores, etc.

Cada vez más centros se separaban del SEU a la vez que los estudiantes creaban sus propios órganos de coordinación. Una vez liquidado el SEU (la dictadura lo disuelve por decreto en 1965) el movimiento se planteó la construcción de los sindicatos democráticos, logrando que en todas las universidades se celebraran elecciones sindicales libres.

Se desata la represión contra el movimiento. El asesinato de Enrique Ruano

1967 marcará el inicio de una represión generalizada contra el movimiento obrero y estudiantil. En apenas dos años cerca de dos mil metalúrgicos madrileños serán despedidos de sus puestos de trabajo. Miles de militantes obreros serán detenidos y procesados a lo largo y ancho del país. Las Comisiones Obreras tendrán que pasar a la absoluta clandestinidad, aunque sigan haciéndose asambleas en los centros de trabajo.

En cuanto a la vida universitaria la represión fue salvaje y dirigentes estudiantiles también pasaron a la clandestinidad. La represión comenzó con los delegados de los sindicatos democráticos, que fueron desarticulados. Miles de estudiantes fueron sancionados y detenidos, algunos murieron

en circunstancias nunca bien aclaradas en dependencias policiales o cuando iban a ser arrestados. Muchos profesores fueron expulsados. La policía se instaló permanentemente en los centros (se autorizó a que entraran en las facultades siempre que lo estimase conveniente para mantener el orden, sin tener que pedir permiso a las autoridades académicas). Fue nombrado un juez especial para juzgar la disidencia estudiantil. Prácticamente cada año se declaraba el estado de excepción y, cuando, a pesar de estas medidas, las autoridades no podían gobernar ni controlar la universidad por el auge de las movilizaciones, se cerraban los centros, a veces durante largos periodos.

Es en este clima asfixiante de represión cuando el 20 de enero de 1969 era asesinado Enrique Ruano, estudiante de 5º curso de derecho y militante del Frente de Liberación Popular (FLP), al supuestamente caer a un patio interior desde una ventana del séptimo piso al que la policía lo había conducido para efectuar un registro. La policía argumentó que se había "suicidado", pero el movimiento reaccionó con una oleada de protestas que fueron respondidas con el cierre de universidades y con la declaración del estado de excepción.

Las protestas contra la LGE y la lucha por la educación pública

Desde 1971 hasta 1977 tuvieron lugar las protestas más fuertes en el ámbito de la educación, contra la Ley General de Educación (LGE). A partir de 1972 participan por primera vez, y de manera masiva, además de los estudiantes universitarios, estudiantes y docentes de la enseñanza media. El movimiento iba en claro ascenso y en el curso 1974/75, con la muerte de Franco a la vista, alcanzaba su punto álgido. Los estudiantes se movilizaban contra la selectividad para entrar en la universidad, las desigualdades sociales y económicas por la imposición de distintos itinerarios educativos (en este caso era el bachiller y la FP), la privatización de las universidades, etc.

Al calor de estas movilizaciones y de las que acompañaron al Consejo de Guerra de Burgos (contra activistas de ETA condenados a pena de muerte en 1970) las organizaciones y partidos de izquierda con más implantación en el mundo obrero ganaron peso en la universidad y los lazos entre movimiento estudiantil y el movimiento obrero volvieron a recomponerse tras la fase de represión.

El movimiento se prepara para la batalla final contra la dictadura

Tras la muerte de Franco se produce el mayor periodo huelguístico. Hubo una explosión de movilizaciones por la amnistía, por la ruptura con el régimen franquista y la exigencia de libertades democráticas que alcanza su punto álgido en Vitoria en 1976, tras el asesinato de cinco trabajadores a manos de la policía.

La represión de la dictadura (un muerto en Elda el 24 de febrero, los cinco de Vito-

ria, uno en Basauri y otro en Tarragona el 7 de marzo y numerosos heridos en enfrentamientos entre huelguistas y manifestantes con la policía) es contestada con más movilizaciones. El 15 de marzo, según reconocía el propio Arias Navarro, la "universidad estaba sublevada".

Para comprender el paso de esta situación de efervescencia al declive progresivo de las movilizaciones en el ámbito estudiantil hay que observar el proceso general del movimiento obrero. La política de pacto social encabezada por las direcciones sindicales y políticas de la izquierda tuvo el efecto de ir minando el movimiento y desgastándolo. Esta política junto a la falta de respuesta por parte de las organizaciones obreras a los crímenes perpetrados por las bandas fascistas contra destacados dirigentes hizo que las movilizaciones estudiantiles fueran quedando aisladas y debilitadas.

No obstante, las movilizaciones estudiantiles continuaron hasta entrados los años 80. Especial importancia tuvieron las desarrolladas bajo el gobierno de la UCD contra el proyecto de Ley de Autonomía Universitaria, el Estatuto de Centros Docentes y el Proyecto de Financiación. A finales de 1979 se crea la Coordinadora de Estudiantes que agrupa a estudiantes de enseñanzas medias, FP y universidad. Masivas movilizaciones, protagonizadas especialmente por estudiantes de institutos, sacuden nuevamente las calles, recibiendo la solidaridad y el apoyo del movimiento obrero a las reivindicaciones contra las trabas selectivas en la educación pública, la financiación con fondos públicos a las universidades privadas, el poder de las empresas en la universidad y en definitiva exigiendo una universidad pública accesible para los hijos de las familias trabajadoras. La represión ejercida contra este movimiento ha pasado a la historia con el asesinato de varios estudiantes, entre ellos el de Yolanda González, de 19 años, militante del Partido Socialista de los Trabajadores (PST) y representante del Centro de Formación Profesional de Vallecas (Madrid) en la Coordinadora de Estudiantes de Enseñanza Media, secuestrada y asesinada por miembros del grupo fascista Fuerza Nueva.

Una señal del potencial revolucionario de la juventud en general y del movimiento estudiantil en particular y la oposición que significó a la política de pactos es la sintonía con la que las bandas fascistas y los cuerpos parapoliciales del Estado arremetieron contra la juventud durante los últimos años de la dictadura hasta los años 80 para, amparados por el gobierno, acabar con cualquier resquicio de oposición. Muchos de los muertos y heridos en la calle durante la segunda mitad de los setenta tenían alrededor de 20 años.

Es por eso que la investigación de los crímenes del franquismo sigue siendo hoy una reivindicación fundamental y el motivo por el que organizaciones como el Sindicato de Estudiantes se suman a la querrela argentina contra los crímenes del franquismo por el asesinato de nueve estudiantes asesinados entre 1969 y 1977, entre ellos Enrique Ruano. Algo fundamental para mantener vivo un periodo en el que gracias a la entrega de miles de jóvenes se sentaron las bases de, entre otras cosas, la lucha en defensa de la educación pública de calidad que hoy continúa.



Fuerte rechazo al diálogo social en el congreso de CCOO de Industria de Galicia

Xaquín García Sinde
Delegado al congreso

El viernes 21 de marzo se celebró el congreso constituyente de CCOO de Industria de Galicia, la federación resultante de la fusión de la anterior Federación de Industria y FITEQA, la federación de textil-químicas. Al congreso asistimos 132 delegados, entre ellos cuatro del Sector Crítico de Ferrol, que decidimos presentar la siguiente resolución en contra de la reanudación del diálogo social escenificada recientemente por Rajoy, la ministra Báñez y los máximos dirigentes de CCOO, UGT y CEOE:

“En la misma semana en que se nos anuncia la enésima agresión de este gobierno contra los trabajadores (una reforma fiscal regresiva), el PP convoca una reunión para, supuestamente, reanudar el diálogo social.

Si por algo se caracterizan los dos años que lleva el PP en el gobierno es por las continuas agresiones a los trabajadores. No sólo por una reforma laboral que fue una agresión fundamental a nuestros derechos individuales y colectivos, sino también por todo tipo de medidas reaccionarias encaminadas incluso a un recorte de los derechos y libertades democráticas (ley del aborto, LOMCE, ley de Seguridad Ciudadana...). El PP quiere dar una imagen de diálogo que no existe por ningún lado, ni en sus políticas ni en las empresas.

Por tanto, el congreso de constitución de Comisiones Obreras de Industria de Galicia considera un error muy grave que nuestro sindicato participe en esa farsa y reclama que la dirección confederal abandone unas negociaciones que responden únicamente a los intereses electorales del

PP ante las elecciones europeas del próximo mes de mayo”.

Para poder presentar la resolución necesitábamos recoger 14 firmas de delegados (el 10% del congreso), objetivo que conseguimos (y superamos) en muy poco tiempo.

En el transcurso del debate, los argumentos en contra de la resolución corrieron a cargo de José Luis Montesinos, secretario de Organización de CCOO de Industria estatal, que además de recurrir a los tópicos de rigor (siempre hay que negociar, etc., etc.), hizo algunas afirmaciones que sería preocupante que se las creyese, como que “CCOO confederal ha movilizad y respondido a cada agresión del PP como nunca” o que “el PP no convocó esa reunión; convocamos nosotros”. Claro, debe de ser que como la movilización es “como nunca”, el PP está tan asustado, que quiere negociar.

Pero lo relevante fue la votación de la resolución, que quedó así:

- A favor: 38 votos (41%).
- En contra: 45 votos (48%).
- Abstenciones: 10 votos (11%).

Es decir, el apoyo al diálogo social no alcanzó el 50% de los votantes. Y hay que tener en cuenta también otro dato muy significativo: ni más ni menos que 39 delegados no participaron en la votación, lo cual hay que interpretarlo como un síntoma de malestar con la nueva foto de Toxo y Méndez con Rajoy.

En resumen, sólo el 29% de los delegados del congreso votó explícitamente en contra. Por tanto, aunque la resolución no fue aprobada, es evidente que la lectura política de esta votación es que en las bases de CCOO hay un fuerte rechazo a que la dirección confederal de nuestro sindicato le haga este tipo de regalos al Partido Popular.

Masiva manifestación en Gijón de la Asamblea de Trabajadores en Lucha

Sergio González
Afiliado CCOO Asturias

Bajo la consigna “ni un cierre, ni un despido, ni un parado más” salíamos en manifestación a las 6 de la tarde del jueves 20 de marzo desde la factoría de Tenneco-Monroe unas mil personas, mayoritariamente compañeras y compañeros que participan en la Asamblea de Trabajadores en Lucha constituida en Asturias contra los despidos y la desertización industrial: Tenneco-Monroe, personal de Coca-Cola, Cocinas Asturianas, Benito Sistemas, subcontratas de Hunosa, Cébrano, Matadero Central, Fundación nodular, Lavandería del hospital de Cabueñes, General Dinamics, Sedes, Hotel León, Restaurante Urogallo, Carteros de Asturias, despedidos de Rubiera Predisa, Starglass, interinos de la enseñanza, Federación de cofradías de pescadores de Asturias y Cajastur. En este primer cortejo estaban también la Federación de Asociaciones de Vecinos de Gijón y una representación de IU.

Se respiraba un buen ambiente de lucha y reivindicación y según avanzaba la manifestación dirección a la plaza del Humedal, entre aplausos y ánimos, se iba sumando gente. También a la altura de los institutos, integrantes del Movimiento Social por la Escuela Pública estaban esperando con sus pancartas para sumarse a la movilización. Al llegar allí fueron recibidos por miles de personas con fuertes aplausos, entre ellos colectivos como el Sindicato de Estudiantes, grupos feministas, plataforma 22-M, asociación de taxistas, trabajadores, desempleados y ciudadanos que decimos no rotundamente a esta política de recortes sociales y laborales y decimos no al cierre de empresas en nuestra región.

A quien se echó en falta fue a la representación oficial de los sindicatos mayoritarios (CCOO, UGT). No obstante, sí que estuvimos muchos afiliados de base, que rechazamos la política de paz social que defienden las cúpulas dirigentes de nuestros sindicatos. La manifestación acabó en la plaza del ayuntamiento de Gijón con unas 10.000 personas, según datos de la policía municipal.

En la lectura del manifiesto se plantearon ideas como:

- La defensa de una forma distinta de hacer sindicalismo, en la que los trabajadores tomen sus propias decisiones.



- Que nadie negocie ni firme nada en nuestro nombre porque nosotros decidimos nuestro futuro.

- Ratificación de la determinación de no aceptar la venta de los puestos de trabajo ni el cierre de empresas a cambio de indemnizaciones.

Al término de la lectura del manifiesto, los compañeros anunciaron la huelga general del Sindicato de Estudiantes, de los días 26 y 27 de marzo, animando a todos a participar en los actos y manifestaciones convocadas esos días. Como despedida, y demostrando que hay voluntad de continuar la lucha, se anunció la convocatoria de otra gran manifestación en Oviedo antes del verano.

¡Que viva la lucha de la clase obrera!

VIENE DE LA CONTRAPORTADA

De hecho, si pedimos con tanta insistencia —y ya van cinco meses seguidos— la huelga general de padres, profesores y estudiantes es porque es una demanda muy sentida en el seno de la comunidad educativa. Todo el mundo sabe que con la huelga educativa del 24 de octubre de 2013 teníamos a Wert acorralado. La posibilidad de ganar estaba al alcance de la mano, había una enorme sensación de fuerza en la Marea Verde, era el momento de golpear con más fuerza que nunca. Los dirigentes sindicales, lamentablemente, no siguieron la demanda que había dentro del movimiento. Por lo que nos vimos obligados a convocar en solitario el 20 de noviembre, día que se aprobaba la ley.

Ahora, el éxito de los días 26 y 27 vuelve a poner, de forma muy clara, sobre la mesa que es posible continuar y aumentar la fuerza de esta lucha. Es destacable que en muchas de las manifestaciones del día 27 contáramos con la presencia de trabajadores de empresas y movimientos sociales en lucha en este momento: Telemadrid y Coca-Cola en Madrid, TV3 en Barcelona, trabajadores del Hospital Povisa en Vigo, de Ditecsa en Cádiz, los compañeros de la PAH en Tarragona, entre muchos otros. Todos ellos han venido a nuestras manifestaciones, reflejando de forma inequívoca que los trabajadores, que al fin y al cabo

Entrevista a Ana García, secretaria general del Sindicato de Estudiantes

son nuestros padres, están con nosotros, pero que lamentablemente sus dirigentes no escuchan. La lucha en defensa de la educación pública tiene un enorme poder movilizador en la sociedad. Es un frente que el Gobierno del PP tiene abierto y que tiene un gran recorrido por delante y que en absoluto está agotado. Y es por eso por lo que incansablemente —la última vez en la reunión de la Plataforma Estatal en Defensa de la Educación Pública celebrada el 31 de marzo— llamamos a la dirección de CEAPA y de los sindicatos a dar un cauce organizado a la enorme fuerza que late en el seno de la escuela pública, con la convocatoria de una huelga de 72 horas de la comunidad educativa.

La Marea Blanca ha ganado, los barrenderos de Madrid han ganado, los vecinos de Gamonal también, ¿por qué nosotros no podemos ganar? Lo que necesitamos es responder con la misma fuerza y contundencia que ellos han hecho antes. Lo único que puede hacer cambiar al Gobierno no son acciones imaginativas, ni de vanguardia, ni dejar las huelgas o las ma-

nifestaciones. Las armas que tiene la clase trabajadora las tiene por algo, porque son útiles.

EM.— La huelga se ha celebrado en un momento en el que el Gobierno del PP y los grandes medios de comunicación han desatado una intensa campaña de criminalización hacia todos aquellos que luchan.

AG.— Sí. El sábado 22 de marzo, con la culminación en Madrid de las Marchas de la Dignidad, se produjo una manifestación histórica, con más de un millón de personas tomando las calles de la ciudad con la consigna “Pan, techo, trabajo. ¡Abajo el gobierno del PP y de la troika!”. El Sindicato de Estudiantes, que ha convocado activamente las Marchas de la Dignidad, estuvo presente defendiendo la enseñanza pública y repartiendo 20.000 hojas difundiendo la convocatoria de huelga del 26 y 27 de marzo.

Las cargas policiales ese día, cuando no había terminado aún la manifestación, tenían un objetivo claro: asustar a la gente. Ese es, por una parte, el objetivo del PP. Y

por otra, deslegitimar y pintar a los que luchamos como violentos criminales.

Igualmente, el desalojo de un encierro que era pacífico en la Universidad Complutense de Madrid con, nada menos, que 54 detenidos fue un intento de reventar la huelga, presentando a la juventud como peligrosos delincuentes. Es un escándalo que a las víctimas de los recortes se nos trate como criminales. Por eso, exigimos junto a la dimisión de Cristina Cifuentes, delegada de Gobierno en Madrid, la del rector de la UCM, José Carrillo.

Siempre que los jóvenes nos hemos movilizad masivamente la criminalización ha aparecido en escena. El Gobierno siempre trata de deslegitimar a los que luchan. Más que cualquier otra cosa es un signo de debilidad, ya que la simpatía es tan evidente que no les queda otra

El PP está sumiendo a la mayor parte de la población en situaciones cada vez más dramáticas y desesperadas, mientras que a los grandes poderes económicos les beneficia con rescates multimillonarios, el último a las constructoras y bancos de las carreteras de peajes. Criminalizarnos es el único recurso que le queda, pero es un recurso muy desesperado que refleja la enorme debilidad y lo fácil que sería que hubiera una movilización contundente, unificada para exigir la dimisión del Gobierno de manera inmediata.

Huelga indefinida contra el ERE en Ditecsa, subcontrata de los astilleros de Cádiz

Entrevista a Antonio Muñoz, delegado de CCOO en Ditecsa

EL MILITANTE.— ¿Desde cuándo venís sufriendo ataques los trabajadores de Ditecsa? ¿En qué situación os encontráis?

Antonio Muñoz.— Los trabajadores de Ditecsa, la subcontrata de mantenimiento de los astilleros de Cádiz, llevamos sufriendo desde hace años rebajas salariales, despidos y desde el último año y medio un ERE. Lamentablemente esta situación ha sido producto de la claudicación por parte de los dirigentes de nuestros sindicatos que, poco a poco, han aceptado retrocesos en nuestras condiciones laborales en vez de dar la batalla consecuente y unificada de todo el sector naval. Como siempre, la debilidad invita a la agresión. Y una vez más hemos podido comprobar adonde nos lleva esta práctica sindical de aceptar el “mal menor”. Lejos de apaciguar a los patronos les envalentona, profundizando cada vez más en sus ataques. Esta situación nos ha llevado al ataque más grave que los trabajadores de Ditecsa hemos conocido hasta el momento: un ERE con el que la empresa pretende acabar con más de la mitad de la plantilla y preparar el terreno para el cierre de la empresa.

EM.— ¿Qué plan de lucha tenéis los trabajadores para frenar este ERE?

AM.— Frente a esta declaración de guerra por parte de Ditecsa y Navantia los trabajadores no nos hemos quedado de brazos cruzados. Durante los dos meses que la amenaza del ERE ha estado sobre nosotros, nos hemos movilizado llamando a la solidaridad con otras auxiliares y sectores en lucha en la Bahía de Cádiz para dejar claro a la empresa que no vamos a ser víctimas propicias de sus planes y que vamos a defender hasta el final nuestros puestos de trabajo. Cuando el ataque del ERE se materializó, los trabajadores lo tuvimos claro y esta-



mos dando una respuesta a la altura del ataque que la empresa nos ha puesto: la huelga indefinida. Sabemos que solo con la lucha decidida podemos echar atrás los planes de la empresa. Pero además estamos haciendo hincapié durante esta huelga sobre los métodos que nos pueden permitir más fácilmente a los trabajadores obtener una victoria. En este sentido, ya lo hemos visto en la Marea Blanca en Madrid o con los trabajadores de la limpieza viaria, hay que ser contundente en la respuesta pero sobre todo lo que más nos hace fuerte es la unidad y la solidaridad con el resto de nuestra clase. Por eso el 27 de marzo, cuando comenzó la huelga indefinida en nuestra empresa lo primero que hicimos fue ir a la manifestación convocada por el Sindicato de Estudiantes en Cádiz y compartir la cabecera con ellos. También durante los días de huelga estamos yendo a Navantia y el resto de auxiliares a repartir panfletos explicando nuestro conflicto y llamando a los trabajadores a defendernos todos juntos frente a los ataques de la patronal. También queremos repartir estos panfletos en otras empre-

sas que no sean del sector y otras localidades. En estos repartos contaremos con el apoyo de otros colectivos que ven en nuestra lucha su lucha, como por ejemplo: el Sindicato de Estudiantes, delegados sindicales de CCOO de SDS, la plataforma de parados del metal de Cádiz, el colectivo de los Ex-Delphi o la coordinadora de las marchas del 22-M de Cádiz. Y, por supuesto, estamos organizando una manifestación en Cádiz donde todas las organizaciones de la izquierda apoyen para que los trabajadores de la Bahía luchemos juntos para defender nuestro futuro.

EM.— ¿Cómo crees que se debería defender sindicalmente la problemática de las auxiliares?

AM.— Es necesario que se aborde a través de la unidad de las auxiliares con las plantillas fijas. Nuestro caso no es un caso aislado, durante los últimos meses hemos vivido diferentes ataques a subcontratas como Spril o Alcomar. Los compañeros de Navantia tampoco se libran y los ataques con el nuevo convenio en Navantia, que llegaba a plantear un 50% de rebaja en los cos-

“Navantia y los diferentes empresarios de las subcontratas pretenden aislar a los trabajadores empresa a empresa, para frenar nuestra capacidad de movilización”

tes de la compañía, aunque se dilatan en el tiempo no han desaparecido. El gobierno del PP, que es quien maneja Navantia, sólo está buscando el momento propicio para atacar. Navantia y los diferentes empresarios de las subcontratas pretenden aislar a los trabajadores empresa a empresa, para frenar nuestra capacidad de movilización. Pero el ERE en Ditecsa no es un hecho aislado, se da en un contexto de ataques de la patronal y el gobierno a los trabajadores. Lo que buscan el PP y la dirección de Navantia en la Bahía de Cádiz es desmantelar los astilleros públicos para ponerlos a disposición de empresarios como Florentino Pérez, accionista de Dragados, que pretende hacerse con los astilleros.

La patronal y el PP son conscientes de la fuerza de los trabajadores. Por eso, primero atacan a las subcontratas como Ditecsa. Pero después de Ditecsa vendrán otras subcontratas. Y una vez se haya aplastado a los trabajadores de las subcontratas, les tocará el turno a los trabajadores de la casa.

Por eso pensamos que la mejor arma que tenemos los trabajadores es la unidad para luchar. Frente al ERE en Ditecsa y los ataques en el sector naval, necesitamos movilizarnos y responder **CONJUNTAMENTE**. En esta batalla nos jugamos el futuro de la Bahía de Cádiz y del sector naval.

Navantia: la lucha necesita otro rumbo

Javi Losada
Ejecutiva CCOO Navantia-Ferrol

La manifestación comarcal del domingo 30 de marzo*, aunque con cerca de 10.000 asistentes, fue la menor de las que llevamos realizando en Ferrol durante estos últimos años en demanda de carga de trabajo para los astilleros. La suspensión de la espada de Damocles que suponía el plan de empresa que se iba a presentar unos días después de la anterior movilización (1 de diciembre de 2013), junto con la firma del contrato del flotel de Pemex y un trabajo de convocatoria claramente inferior al de pasadas ocasiones (el comité ni siquiera puso un cartel en los tabloneros) son causas indiscutibles, pero ni son las únicas ni mucho menos las más importantes.

La causa de fondo hay que buscarla en una estrategia equivocada desde el inicio, hace ya casi tres años, estrategia que en ningún momento trató de que la lucha de Navantia se convirtiese en la chispa que prendiese en otros sectores de la clase obrera. En coherencia con el enfoque general de las máximas direcciones sindicales de atomizar las luchas, ni siquiera se propicia la confluencia

de las luchas de las diferentes compañías auxiliares; de hecho, no se propicia ni la lucha.

Desde el comité de empresa de Navantia continúan insistiendo en este enfoque, no porque estén convencidos de su corrección, sino por su incapacidad para hacer algo diferente. Los casos de las compañías Acciona, Atenasa y Spril Norte son los últimos de una larga lista.

En Acciona, los trabajadores han aceptado un expediente de regulación temporal que implica trabajar el 60% de la jornada habitual, con una pérdida de salario de más de 3.000 euros al año y el correspondiente consumo de la prestación por desempleo.

En Spril Norte, los aparatos sindicales, a excepción de la CIG, no están dispuestos a impugnar el ERE, que finalizó sin acuerdo y por el cual se despedirá a 24 trabajadores en Ferrol. El desánimo entre una parte importante de la plantilla va en aumento al ver cómo no sólo tienen que luchar contra la empresa.

En Atenasa ya sólo quedan dos trabajadores encerrados, de los seis que comenzaron un encierro a principios de marzo. El aislamiento al que los sometió Navantia (impidiendo que sus mujeres e hijos pudiesen visitarlos) y que el comité de empresa se negase a convocar a toda la plantilla para imponer la entrada de las familias en la

factoría fueron factores que influyeron en su desmotivación.

Una nueva estrategia que debe partir de la industria auxiliar

A estas alturas es evidente que no podemos esperar que el papel de unificar y extender las luchas lo vayan a realizar los comités de Navantia, por pura incompetencia político-sindical (de hecho, mantienen enfoques localistas y ni siquiera son capaces de plantear una movilización unificada a nivel estatal). Por eso los pocos trabajadores que quedan de la industria auxiliar tienen que tomar la iniciativa de unificar sus luchas y coordinarse entre sí, con o sin la colaboración del comité de empresa de Navantia, como hicieron los trabajadores de Acciona (que convocaron a la plantilla de la principal a una concentración de protesta contra su ERE, concentración que no contó con el apoyo del comité de Navantia pero sí del Sector Crítico de CCOO) o los de Spril (que también sin el apoyo del comité de Navantia bloquearon varios días la puerta principal de acceso a la factoría ferrolana, además de realizar otras movilizaciones).

Y deben hacerlo aprendiendo de los errores cometidos hasta la fecha. En primer lugar dirigiéndose al conjunto de los trabaja-

dores del astillero, no cayendo en el error de pensar que toda la plantilla de la principal está de acuerdo con el comité, como los hechos demuestran (por ejemplo, a la concentración de Acciona acudimos varios cientos de trabajadores). Pero sobre todo dirigiéndose a los que ya están en la calle, que son la inmensa mayoría. La desconfianza de los despedidos hacia todos los sindicatos, incluida la CIG, es evidente, como refleja su no asistencia a las movilizaciones. Para que se incorporen a la lucha, hay que reivindicar medidas que signifiquen un avance para ellos. En ese sentido, hay dos reivindicaciones básicas que el Sector Crítico de CCOO está planteando de cara a un futuro con carga de trabajo: contratación directa por parte de Navantia de los trabajadores que necesite (eliminando así la subcontratación) y una bolsa de empleo donde se incluyan todos los que trabajaban en el astillero cuando comenzó la caída de carga de trabajo, además de la exigencia de una cobertura económica digna para todos los parados que ya se quedaron sin prestación y que tampoco reciben el subsidio, que en la comarca de Ferrol ya suponen el 25% del total.

* Puedes ver en www.elmilitante.net la hoja de EL MILITANTE repartida en esta manifestación.

Lluís Perarnau

“Mi voto secreto es sí a continuar la huelga”. Con este lema en la cabeza, uno de los trabajadores en huelga de Panrico depositó el viernes 28 de marzo su voto en la urna. Tras cinco meses y medio en huelga, la votación dio este resultado: 154 votos a favor de continuar la huelga, solo 11 en contra. Así concluía la 23ª semana de huelga indefinida, que junto a la anterior, han sido días de intensa actividad y de mucha tensión.

El pasado día 20 de marzo, un jueves, se celebraba la vista del juicio sobre el ERE en la Audiencia Nacional. A principios de la semana llegan a la plantilla de Santa Perpètua rumores acerca de que hay una propuesta de mediación de la Generalitat y de que se plantea el aplazamiento de la vista del juicio, como había pedido la dirección de la empresa. La propuesta de mediación de la Generalitat plantea 94 despidos y un ERE temporal por seis meses con la excusa de que “hay que limpiar la factoría”. Cuando los trabajadores ven que además la dirección de CCOO se ha comprometido a llevar a referéndum la propuesta de la Generalitat y que la vista del juicio está en peligro (una de las condiciones de la propuesta es la retirada de los conflictos judiciales), no pueden dar crédito a las informaciones que les llegan. Un grupo de unos 50 trabajadores se plantan el día 19 en Via Laietana a pedirle explicaciones al secretario de CCOO de Catalunya, Joan Carles Gallego. Éste les dice que no hace falta que vayan a Madrid, que no va a haber juicio, y que lo que tienen que hacer es someter la propuesta de la Generalitat a referéndum entre toda la plantilla de Catalunya. Es decir, que cuenta con que voten los de ofici-

La cúpula de CCOO y la Generalitat maniobran contra la lucha de Panrico Los trabajadores refrendan masivamente la continuidad de la huelga



nas (en Esplugues), que no han hecho ni un día de huelga, para dar por zanjado un conflicto que se ha convertido en un referente de lucha y resistencia obrera. Los ánimos se encienden y de las palabras se pasa a las manos.

Al día siguiente los trabajadores asisten a la vista del juicio en Madrid. La vista se celebra, pero una nueva maniobra provoca el aplazamiento del juicio para el 6 de ma-

yo. Un grupo de trabajadores de Panrico participa en la Marcha de la Dignidad del día 22 y en diferentes actos de solidaridad. El lunes 24 el comité confederal de CCOO de Catalunya aprueba una resolución en la cual plantea que “existe un ámbito de dirección al margen de los órganos de dirección del sindicato, con la participación de grupos que nada tienen que ver con Panrico ni con CCOO”, en un reconocimiento

explícito de lo que la dirección de CCOO ha estado intentando por todos los medios: aislar y mantener bien lejos cualquier ayuda e influencia exterior que les impidiera “gobernar el conflicto” (como ellos mismos dicen en la resolución). Además, lo que plantean es sencillamente absurdo: los que deciden si seguir o no con la huelga y cómo llevar adelante la lucha son los trabajadores, vengan de donde vengan las propuestas. Sólo la mente reblandecida de un burócrata puede dar por bueno un argumento tan pobre.

A partir del lunes, crece la presión para que se celebre el referéndum. *El País* pone de titular “CCOO y la Generalitat fuerzan un referéndum entre la plantilla de Panrico”, bastante gráfico respecto a la maniobra mano a mano entre unos y otros. Y el viernes 28 se celebra la votación en urna en un centro cívico de Santa Perpètua, con el resultado ya mencionado de 154 a 11, que vuelve a ser una demostración increíble de la fuerza y capacidad de resistencia de los trabajadores. Ahora la lucha sigue, a un nivel superior. Hay que seguir apoyando la lucha, con aportaciones a la caja de resistencia y con actos de solidaridad, a la vez que hay que hacer un llamamiento para pedir la dimisión de la ejecutiva de CCOO de Catalunya, que ha demostrado de sobras no responder a los intereses de los trabajadores.

Trabajadores de Coca-Cola en lucha contra el cierre

El domingo 31 de marzo los trabajadores de Coca-Cola de la planta de Fuenlabrada en Madrid protagonizaron una nueva marcha en protesta por el ERE que la empresa les quiere imponer y que supondría el cierre de dicha factoría. En el transcurso de la misma entrevistamos a Juan Carlos Asenjo, portavoz de CCOO en esta fábrica.

EL MILITANTE.— ¿Cuáles son las razones que aduce la empresa para intentar imponeros este ERE?

Juan José Asenjo.— Por supuesto, de entrada, consideramos que este ERE es ilegal. Coca-Cola es una empresa con beneficios, no puede plantear el ERE por motivos económicos y lo que ha hecho es inventarse un falso argumento organizativo para al final enmascarar la realidad, que es la de abaratar los costes y tumbar los convenios que hay en la actualidad a nivel estatal, sobre todo en Madrid, que es un buen convenio.

EM.— Una de las medidas de presión más importantes que estáis tomando es el llamamiento a que no se consuma Coca-Cola. ¿Tenéis algún dato del efecto del boicot?

JJA.— La patronal ya reconoció hace tiempo, a través de la plataforma de la salida de camiones en la Inspección de Trabajo, que las caídas de las ventas y del reparto están por encima del 50%. Hay productos como Coca-Cola Light o Coca-Cola Zero, de los que prácticamente no hay en Madrid, que cuesta mucho traerlo y, por lo tanto, estamos hablando de una caída por encima del 50%, siendo entre los jóvenes, que son los que más consumen, donde el boicot está teniendo más efecto.

Entrevista a Juan Carlos Asenjo, portavoz de CCOO en la fábrica de Fuenlabrada (Madrid)

EM.— ¿Sentís que tenéis el apoyo del resto de los trabajadores de Madrid?

JJA.— Sí, sí tenemos el apoyo, pero no solo de los trabajadores. Se están solidarizando los ciudadanos de Madrid, que están castigando con la campaña de boicot a la multinacional. También hemos hecho acciones de apoyo recíproco con los compañeros de TeleMadrid, de Airbus, hemos estado con los de Panrico, de la misma manera que también con los jóvenes, con los estudiantes, que también se solidarizan y con los que hemos estado en la pasada huelga estudiantil de 26 y 27 de marzo.

EM.— ¿Qué nuevos pasos tenéis previstos para continuar con la lucha?

JJA.— Tenemos una fecha concreta, la Semana Santa. La tenemos cerca. La Semana Santa para las empresas de bebidas refrescantes es el pistoletazo de salida de la campaña, donde se juegan mucho de cara a las ventas.

Pues si nos obligan, haremos una movilización constante esos cuatro días por Madrid, por todas las terrazas y, evidentemente, la facturación se la tiraríamos abajo. Por tanto, solo queda hacer un llamamiento a abrir una mesa, a un diálogo para que Fuenlabrada siga abierta y haya un proyecto industrial.

EM.— La táctica de las empresas es intentar que los conflictos queden aislados. ¿Habéis planteado también dentro del sindicato la necesidad de la unifica-

ción de todas las luchas que hoy se están llevando a cabo en Madrid?

JJA.— Yo creo que sí. De alguna manera Jaime [Jaime Cedrún, secretario general de la Unión Regional de CCOO de Madrid] también lo ha dicho durante su intervención de hoy. La reforma laboral se tumbará o no se tumbará en Coca-Cola, pero evidentemente no es una reforma laboral hecha para Coca-Cola ni para Casbeiga, es una reforma laboral hecha para el conjunto de los trabajadores. Por eso vamos a ir a todas las empresas donde nos pidan que vayamos para demostrarles cómo lo estamos haciendo nosotros y cómo pretendemos tirar abajo este ERE, para que todas las empresas podamos hacer lo mismo y sea un trabajo común.

EM.— Por último, en relación con la manifestación convocada por el Sindicato de Estudiantes esta semana, en la que participasteis, ¿qué os pareció?

JJA.— Pues nos pareció espectacular, simplemente calificarlo de extraordinario y además ya sabéis que nosotros estuvimos ahí apoyándonos en la medida que pudimos y solamente hacer un llamamiento a que los “radicales” [en referencia al intento de agresión de un grupo ajeno a la manifestación] que pretenden boicotear este acto cívico, democrático, donde todo Madrid y toda España evidentemente ha estado con vosotros, con los estudiantes. Tenemos que echar a los “radicales” y eso lo tenemos que hacer entre todos, no solo los estudiantes, con toda la ciudadanía, en general, nos tenemos que apoyar. Hay que evitar la foto que quiere la extrema derecha de este país, la extrema derecha de Madrid y la patronal. Por lo tanto, en eso estamos y seguiremos estando con vosotros, compañeros.

Última hora

En el momento de transcribir esta entrevista, el conflicto se encuentra en un momento decisivo. La empresa ha ejecutado el ERE. Ha enviado 235 cartas de despido y ha hecho efectivas las indemnizaciones que considera “adecuadas”. Estamos convencidos de que este órdago de la empresa ha causado gran indignación entre todos los trabajadores, por supuesto de Coca-Cola pero también de todo Madrid. Desde nuestro punto de vista la clave para enfrentar esta brutal agresión

es precisamente la de dar cauce organizativo a esa indignación y solidaridad, dando un paso firme hacia delante en la lucha. Evidentemente la responsabilidad mayor para que esto sea así, la tiene la dirección de la Unión Regional de CCOO, la cual debería movilizar toda la estructura del sindicato (federaciones, comités de empresa, etc.) para, en el marco de una campaña de solidaridad con los trabajadores de Coca-Cola, convocar una huelga general en la Comunidad de Madrid contra la desindustrialización y contra la precarización de los puestos de trabajo.

Entrevista a Ana García, secretaria general del Sindicato de Estudiantes

“Con el éxito de la huelga estudiantil del 26 y 27 de marzo se ha vuelto a levantar con fuerza la bandera de la Marea Verde. Hay que continuar con una huelga general de 72 horas de toda la comunidad educativa”

EL MILITANTE.— El 26 y 27 de marzo el Sindicato de Estudiantes convocó huelga general estudiantil en enseñanzas medias y universidad en todo el Estado, ¿qué valoración hacéis de los resultados?

Ana García.— Estamos enormemente satisfechos porque los objetivos que nos habíamos marcado se han cumplido con creces. La convocatoria ha tenido un seguimiento cercano al 90% durante las 48 horas de huelga. Ha sido un tremendo golpe contra las políticas educativas elitistas y clasistas del PP. La huelga, apoyada por más de dos millones de estudiantes que han vaciado las clases, y las manifestaciones han sido impresionantes: más de 20.000 en Madrid, 20.000 en Barcelona, 15.000 en Bilbao, decenas de miles más en Euskal Herria, en Catalunya, en Andalucía, en Galicia, en Extremadura, en Asturias, en Aragón, en el País Valencià, en Castilla León y Castilla - La Mancha, en Canarias, a lo que hay que añadir las concentraciones que se han sucedido en institutos de cientos de localidades. El ministerio ha vuelto a hacer el ridículo cuando ha intentado menospreciar este clamor de millones de jóvenes. Desde los responsables del PP se ha intentado descalificar nuestra huelga hablando de un 20% de seguimiento. Ya estamos acostumbrados a sus mentiras, pero en esta ocasión sus cifras han sido desmentidas por las consejerías de Educación de numerosas comunidades autónomas.

El ministro Wert en esta ocasión no ha abierto la boca. Es evidente que han optado por una estrategia de silencio, más juiciosa, pero que no engaña a nadie. José Ignacio Wert es un ministro franquista, un reaccionario impresentable, y un mayordomo de los intereses de la gran patronal de la enseñanza privada, que hace de la educación un lucrativo negocio, y de la jerarquía de la Iglesia Católica, que quiere privilegios y prebendas a costa de nuestra educación. El ministro Wert debe dimitir ya.

Es una respuesta rotunda de la juventud a los ataques del Partido Popular. No solamente luchábamos contra la destrucción de la escuela pública, también lo hacíamos para protestar por la situación a la que las políticas de la

derecha abocan a la juventud. Además de la cuestión educativa, cada vez más insostenible, padecemos cerca de un 60% de paro juvenil y una precariedad que no conoce precedentes.

Lo que se ha visto estos dos días de huelga ha sido un grito de dignidad y rebeldía por parte de la juventud. Ha sido un éxito sin paliativos. Sin lugar a dudas, hemos vuelto a levantar con fuerza la bandera de la Marea Verde en defensa de la escuela pública.

EM.— Esta convocatoria ha sido también un toque de atención a los dirigentes de los sindicatos y la CEAPA, a los que habéis insistido reiteradamente en la necesidad de una convocatoria de huelga general de toda la comunidad educativa...

AG.— Efectivamente, la fuerza de esta movilización es un mensaje muy, muy claro a los dirigentes sindicales de CCOO, UGT, STEs y especialmente a los de la CEAPA.



No hay excusas para decir que con la aprobación de la LOMCE en el Parlamento ya no hay posibilidad para seguir luchando. Los días 26 y 27 de marzo los jóvenes demostramos que sigue habiendo la misma fuerza y determinación para luchar contra los que quieren devolvernos a la escuela franquista. Pero no somos solo los jóvenes los que queremos luchar. Los padres y los profesores nos han estado apoyando como nunca antes durante esta convocatoria. Eso sólo quiere decir una cosa, y es que las condiciones para una huelga de toda la comunidad educativa contra Wert y sus políticas educativas están más presentes que nunca. Además queremos agradecer a decenas de organizaciones que han apoyado esta movilización, entre las que destaca Izquierda Unida, y subrayar el valor de la unidad de acción, de la confluencia con organizaciones estudiantiles con las que hemos luchado juntos en numerosos territorios.

Lo cierto es que nunca nos hemos sentido solos en la lucha, siempre hemos contado con el apoyo entusiasta de miles de profesores y padres anónimos y de muchas AMPAS. Los ejemplos están ahí. Profesores que al ir a preparar asambleas a los institutos nos ayudaban a convocarlas junto con muchos padres y AMPAS comprometidas, que también han estado en muchos casos en las manifestaciones. Ha habido docentes que han participado en las asambleas de estudiantes y han tomado la palabra para decirnos: “Nos parece muy bien lo que estáis haciendo, nosotros también queremos luchar, pero no tenemos la oportunidad de salir a la huelga porque nadie nos convoca”. Y es que nuestros profesores son víctimas de lo que está pasando en primera persona, ya que son ellos los que han sufrido en los últimos años los 60.000 despidos en sus filas, y los que luego tienen que vérselas con aulas de 40 alumnos. Padres y profesores entienden tan bien como nosotros que o se lucha o podemos perderlo todo.

PASA A LA PÁGINA 9



¡Suscríbete! Apoya la prensa obrera



Suscripción anual ▶ 11 números

	Normal	Ayuda
Estado español	23 €	35 €
Resto del mundo	35 €	47 €

Envía tus datos y un Giro Postal al Apartado de Correos 5.200, 28080 Madrid o comunícale con nosotros a través del formulario de suscripción que aparece en nuestra web

Suscríbete

Recibe El Militante en tu casa
Apoya la prensa obrera

CONTACTA CON NOSOTROS

ANDALUCÍA
 • Cádiz 678 940 435
 • Granada 616 893 592
 • Málaga 952 276 563
 • Sevilla 619 745 685
ARAGÓN
 • Zaragoza 697 338 376
ASTURIAS 985 550 933
CASTILLA-LA MANCHA
 • Guadalajara 949 201 025
 • Puertollano 650 837 265
 • Toledo 699 956 847
CASTILLA Y LEÓN
 • Salamanca 653 699 755
CATALUNYA
 • Barcelona 933 248 325

• Girona 657 212 367
 • Tarragona 660 721 075
EUSKAL HERRIA
 • Álava 945 231 202
 • Guipúzcoa 625 707 798
 • Pamplona 635 919 738
 • Vizcaya 656 714 818
GALICIA
 • Compostela 679 500 266
 • Coruña 600 810 516
 • Ferrol 626 746 950
 • Vigo 636 217 248
MADRID 914 280 397
PAÍS VALENCIA 685 098 482

www.elmilitante.net • elmilitante@elmilitante.net